

Es sorprendente y misterioso el tejido de los saberes de cada lugar, de cada rincón. Sólo desde el centro de nuestra propia experiencia adquiere su sentido pleno lo que sabemos, lo que compartimos y ejercemos, para cuidar la vida. Y eso es lo que somos. Todo rincón es un centro: nuestra condición, nuestro entorno, nuestras circunstancias, nuestra historia y nuestros procesos actuales, son sólo nuestros, de quienes compartimos el lugar donde existimos. Esas circunstancias propias nos hacen diferentes de los demás pero al mismo tiempo nos hermanan con los otros porque a cada persona, familia, comunidad o colectivo, le ocurre lo mismo que a nosotros. Somos iguales porque somos diferentes. Es libertaria la idea de que todo rincón es un centro.

Tal tejido de saberes, vivencias, experiencias y visiones compartidas de rincón en rincón, viene desde el fondo de la humanidad, desde siempre, desde que la memoria recuerda la memoria de la memoria, o como lo dijera una señora de algún pueblo aislado en las montañas de algún lugar de América Latina cuando le preguntaron qué tan viejo era su pueblo: “los decires van más lejos que mi memoria y no se qué tan antigua sea mi comunidad pero ya varias veces se han muerto gentes de más de cien años”.

Así el dibujo que aparece en la portada de este nuevo número de *Biodiversidad, sustento y culturas*. Es tan actual lo que convoca y al mismo tiempo tan antiguo. Y es real la zozobra que algún espectador ha sentido

de que algo terrible se muestra con esos rostros tapados, como sin identidad, pero lo cierto es que son colmeneros, mieleros, y su quehacer con las abejas y sus panales —que ahí se muestra—, sigue vigente incluso con los mismos mimbres, con los mismos canastos para cubrirse el rostro “porque se mira todo por entre el tejido pero protege muy bien contra los piquetes”. Igual debió ser cuando Bruegel dibujó a estos campesinos de los Países Bajos europeos en el siglo XVI. La misma sensación de solemnidad tal vez, de misterio o hasta temor pudieron convocar así vestidos desde el camino si algún viajero llegaba a toparlos. Pero la vestimenta sigue siendo eficaz, siguen siendo pertinentes los mismos rituales de trabajo y compañerismo, el mismo trato con las abejas y sus sociedades, porque hay comunidades para quienes sigue viva la apicultura. Los saberes relacionados se han transmitido desde entonces generación a generación y dentro de su misma tradición se actualizan. Dice Raimón Panikkar: “mediante una nueva encarnación de las experiencias tradicionales de la humanidad es como podemos ser fieles a ellas y es, además, sólo así como podemos profundizarlas y continuar la verdadera tradición. La auténtica tradición no consiste en la transmisión de fórmulas muertas o costumbres anacrónicas, sino en pasar la antorcha de la vida y la memoria de la humanidad”.



Pieter Bruegel

En el mundo moderno, el monopolio más total e impositivo es aquel que propone que todo método, toda práctica, todo razonamiento deben obedecer a una lógica industrial, aunque vaya contra las tradiciones y las estrategias comunes que durante milenios resolvieron la vida de la gente. Esto, que se reconoce poco, es una de las opresiones más profundas que sufrimos. Por esa lógica, el modo industrial suplanta todo quehacer, experiencia, inventiva, experimento y reflexión compartida que no siga la lógica de escala gigante y producción masiva —dañando inmensamente las escalas naturales del quehacer humano. Los métodos de la industria y las imposiciones de los técnicos, los políticos, los sistemas y los empresarios, son una barredora que puede arrasarlo todo en un suicidio planetario que no reconoce la importancia de ninguna relación, salvo la del dinero.

Y como el dinero sustituye todas las otras relaciones, la lógica industrial convierte todos los saberes en mercancía para hacer uso de ellos como partes de alguna producción en serie.

Tratar los saberes como mercancía es hacerlos cosas y tornarlos vacíos y ajenos. Es despojarlos del impulso creativo —y comunitario— de donde surgieron. Los saberes mercantilizados se tornan “conocimientos” enseñados por los “profesores”, certificados grado a grado por los “expertos” en el sistema oficial “educativo”, “económico”, “científico” o “asistencial”, hasta quedar desligados de la

comunidad de donde surgieron. Entonces los controladores de empresas y gobiernos a nivel local, nacional y mundial pueden condicionarlos a su antojo y hasta utilizarlos contra la gente que antes les iba dando forma libre.

Que sean una mercancía los hace propensos de compra-venta. Estar certificados, usarlos como cosas, los pone a jugar como “propiedad”, en este caso “propiedad intelectual”, patentable. Al patentarse, son secuestrados del todo, y no pueden ya fluir en su eterna transformación creativa. El patentamiento es destruirlos como bienes comunes, es destruir la creatividad social. Porque es absurdo patentar todo el quehacer de una comunidad o adueñarse de los elementos que hacen la vida de toda una comunidad, un pueblo, una región. ¿Cómo es posible patentar la cultura de un pueblo? Pero se hace. Y cuando no se patentan, se menosprecian. La arrogancia académico-técnica puede considerar esos saberes “superstición, subjetividad, sentido común, ignorancia”.

Así, mucha gente los abandona y adopta el “conocimiento” de los expertos, que cuesta dinero, y que entraña también sumisiones y dependencias además de ser (en muchas ocasiones) contraproducente y nocivo porque se basa en supuestos ajenos, externos y que emparejan.

Se erosiona así la verdadera civilización popular que a contrapelo de los sistemas mantiene al mundo andando.

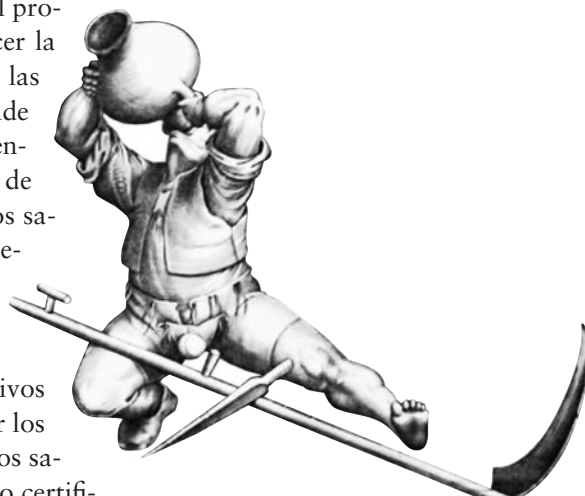
Porque los saberes no son cosas. Son tramados muy complejos de relaciones, muchas de ellas ancestrales, y se entrelazan con la comunidad, el colectivo, la región, la circunstancia, la experiencia de donde surgen y donde se les celebra como parte de un todo que pulsa porque está vivo. A ese todo los pueblos indígenas del mundo le llaman territorio: ahí es donde los saberes encarnan, crecen y se reproducen mediante la crianza mutua, porque son pertinentes al entorno social, natural y sagrado que los creó y sigue creando. Pueden ser técnicas de cacería,



Pieter Bruegel

métodos de siembra, limpieza, recolección, pesca, hilado, alfarería, cocción, herrería, costura, selección de semillas o su cuidado ancestral. Formas más abstractas como cosechar agua, equilibrar torrentes, convocar lluvias, recuperar manantiales, curar los suelos, desviar los vientos, curar nostalgias, pérdidas, malos sueños, dar a luz o restañar heridas. Son actitudes de dignidad y de respeto, pero también el empeño de no dejarse oprimir. Son modos de la querencia pero también modos de equilibrar el daño, la culpa y la zozobra. Son también formas de organización y de hacer claro el trabajo y la vida social compartida, son formas de lucha y resistencia contra el olvido.

Entonces muchos pensadores y la gente común, por igual, nos damos cuenta que el saber siempre se construye en colectivo, que no es posible que sepamos nada solos, que el saber individual es imposible, porque decir saber es decir lenguaje y el lenguaje es nuestro bien común más vasto y más expansivo. Entonces vamos entendiendo que los saberes son bienes comunes libres, y que si se privatizan se rompe el sentido de nuestra vida y se pone en riesgo el propósito fundamental de dichos saberes que es fortalecer la relación natural de respeto, cuidado y justicia entre las personas, las comunidades y el territorio natural donde nos relacionamos. Los saberes, construidos expresamente en colectivo, son la base de nuestras posibilidades de resistencia y utopía. Por eso, para que sigan vivos esos saberes, debemos asumir expresamente su impulso de resistencia.



Hoy, los pueblos, las comunidades, los colectivos indígenas-campesinos, pero también los colectivos urbanos de barriadas y favelas saben que para romper los cercos hay que reivindicar la construcción propia de los saberes, el impulso a nuestro tejido común de saberes no certificados, nuestra recuperación de la historia propia, nuestro propio diagnóstico de las condiciones que pesan sobre nuestra región, nuestros canales de confianza, nuestra creatividad social, es decir nuestra autogestión integral.

Biodiversidad, sustento y culturas, quiere ser un espacio real para hacer viable este sueño. En ese tejido compartido, nuestra revista puede ser una herramienta para intercambiar experiencias y hacerlas fuertes. Para impulsar acciones conjuntas y reflexiones colectivas de largo plazo. Por eso en este número en particular, quisimos celebrar los saberes que son el corazón de la tradición milenaria de los pueblos, las comunidades, los colectivos, y queremos reivindicarlos para que recuperen su fuerza y su potencial de sugerencia, creatividad y justicia.

Los saberes no son cosas, son tejidos de relaciones. Son procesos. Si seguimos viendo los saberes locales como cosas nos quedamos en la nostalgia de lo que se nos pierde o nos privatizan. En cambio, si reivindicamos con fuerza comunitaria los saberes y estrategias que construimos colectivamente, la visión que vamos compartiendo más y más, el trabajo común, desde nuestros rincones que son centros será más probable defender la vida con toda su esperanza. ✨

La agricultura: sus saberes y cuidados

GRAIN

Los pueblos del campo han sido los que han alimentado a la humanidad, incluso en el momento actual,

cuando se despliega una verdadera guerra contra campesinos y pueblos indígenas.

Otro hecho ignorado es que los campesinos y campesinas del mundo han sido los creadores y diversificadores de todos y cada uno de los cultivos que hoy disfrutamos como humanidad.

La agricultura es obra y arte de los agricultores y agricultoras del mundo entero, una obra que comenzó y continúa desarrollándose desde diez mil o tal vez veinte mil años atrás. Pueblos de los más diversos rincones se identificaron a sí mismos como cultivadores: en muchos de los mitos fundacionales, saber y poder cultivar fue lo que nos hizo humanos. Pero la agricultura, no lo olvidemos, ha sido y es mucho más que cultivos y crianza de animales. Es también el uso y cuidado del bosque, el agua, las plantas medicinales, los animales silvestres. Requiere de múltiples otros saberes y habilidades: podar, injertar, trasquilar, domar, domesticar,

hilar, tejer, encurtir, salar, secar, fermentar, usar la greda, fabricar cestas, seleccionar las mejores plantas y animales, predecir el clima, cortar la madera en el momento adecuado, reconocer la luna para sembrar, podar y cosechar, son sólo algunos de los más comunes. Pueblos del mundo entero —bajo las más diversas condiciones ecosistémicas, sociales y culturales— construyeron sus saberes hasta lograr niveles de fineza y sofisticación que aún nos cuesta apreciar en toda su extensión.

El valor de tales saberes no ha pasado desapercibido. Incluso en sociedades en que cultivar la tierra fue considerado trabajo de clases inferiores, los saberes campesinos han sido reconocidos. Sócrates clasifica el cultivo de la tierra entre los saberes más importantes, en una categoría similar al saber médico. Las crónicas europeas hablan una y otra vez de las diversas formas de agricultura de los pueblos de África, Asia y América, muchas veces con admiración por su alto nivel de sofisticación. Hasta fines del siglo XIX, el Ministerio de Agricultura de Estados Unidos consultaba a los agricultores estadounidenses sobre cómo enfrentar las enfermedades de las plantas o la gripe porcina. Hace apenas una década que el sistema de mejoramiento animal de Noruega dependía fundamentalmente del trabajo de sus agricultores.

Poco se ha dicho, sin embargo, de otros aspectos de gran importancia. El primero, que los pueblos del campo han sido los que han alimentado a la humanidad, incluso en el momento actual, cuando se despliega una verdadera guerra contra campesinos y pueblos indígenas. Otro hecho ignorado es que los campesinos y campesinas del mundo han sido los creadores y diversificadores de todos y cada uno de los cultivos que hoy disfrutamos como humanidad.

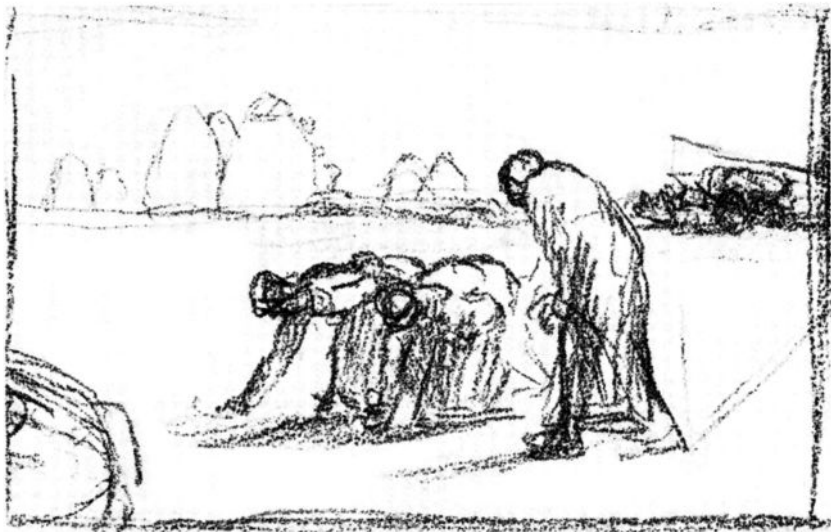


Jean-François Millet

Fue la gente del campo quien llevó a cabo el largo, paciente y delicado proceso de convertir malezas y hierbas en alimento abundante, sabroso, nutritivo, atractivo. Fue ella —y especialmente las mujeres— quien tomó las semillas cuando emprendió viajes o fue forzada a abandonar sus tierras y las compartió y repartió literalmente por el mundo. Si hoy nos asombramos frente a la diversidad del maíz, la papa, el trigo, el arroz, los frijoles o fréjoles, es porque ha habido millones de hombres y mujeres del campo que los han cuidado, seleccionado y cruzado, adaptándolos a las miles de condiciones que surgen de la combinación de diversos ecosistemas, comunidades, culturas, aspiraciones, sueños y gustos.

El trabajo genético y ecológico hecho por manos campesinas, e indígenas en los cultivos que hoy nos nutren no tiene paralelo alguno. Nada de lo logrado por el mejoramiento genético moderno habría sido posible sin la base de domesticación, mejoramiento y diversificación presente en los cientos de miles de variedades campesinas a lo largo y ancho de la tierra. Ni el más sofisticado trabajo de cruce y selección hecho en algún centro de investigación puede compararse con la tarea de convertir el teocintle en maíz. Todos los mejoradores genéticos del mundo serían incapaces de reproducir la variedad de colores presentes en el frijol, o su capacidad para adaptarse a las más diversas y extremas condiciones de crecimiento. Y, a pesar de todas las investigaciones, aún nos queda mucho por aprender acerca de las finas interrelaciones establecidas en muchos sistemas de cultivos tradicionales.

Sin embargo, hace algo menos de cien años se dijo —y se nos sigue diciendo— que ser campesino o indígena es sinónimo de ignorancia, superstición, atraso. Desde los centros de investigación, desde las universidades y especialmente desde las escuelas nos hacen la propaganda de que los únicos que saben son los investigadores, los agrónomos, los profesores. Miles de años de observación cuidadosa, relaciones de cuidado y



Jean-Francois Millet

afecto, búsqueda colectiva y aprendizaje mutuo tenían que olvidarse para dar cabida a lo aprendido en los campos de experimentación bajo condiciones controladas. Se inventaron los conceptos de “extensión” y “transferencia”, para dejar claro que el conocimiento se producía en determinados lugares —muy reducidos— y el resto del planeta debía recibirlo pasivamente.

Se abrió así el proceso que no sólo llevó a la Revolución Verde y su ya conocida secuela de contaminación y degradación ambiental, sino a procesos de homogenización en todos los ámbitos de la agricultura, incluida la homogenización del pensamiento de quienes se presentaban como los nuevos portadores del saber. A nadie pareció llamarle la atención que los agrónomos de Zimbabue, Filipinas y Argentina considerasen como óptima la misma dosis de siembra para tal o cual cultivo que los agrónomos de Estados Unidos o Australia. Tampoco causó alarma que en algún momento la misma variedad de tomate se sembrase de México a la Patagonia, desde el altiplano a las tierras bajas tropicales, o que de pronto determinados agrotóxicos se convirtiesen en la herramienta deseada en los más diversos rincones del mundo. Mucho menos atención se le prestó al hecho que la “transferencia técnica” se hiciera silenciando a los pueblos del campo, ocultando o marginando sistemas complejos que llevaban siglos acumulando saberes sobre ecosistemas, cultivos, ani-

El trabajo genético y ecológico hecho por manos campesinas, e indígenas en los cultivos que hoy nos nutren no tiene paralelo alguno. Nada de lo logrado por el mejoramiento genético moderno habría sido posible sin la base de domesticación, mejoramiento y diversificación presente en los cientos de miles de variedades campesinas a lo largo y ancho de la tierra. Ni el más sofisticado trabajo de cruce y selección hecho en algún centro de investigación puede compararse con la tarea de convertir el teocintle en maíz.

Las grandes corporaciones inventaron entonces la propiedad intelectual sobre las formas de vida y redefinieron las reglas para monopolizar plantas, animales y conocimiento. Al principio, de manera cauta, limitada y silenciosa. En los noventa, el proceso se tornó agresivo, ambicioso. Hoy se nos impone de modo obligatorio y represivo. El acto fundamental de cuidar, reproducir y compartir las semillas pasó a ser un delito.

males, árboles, microorganismos y toda su vasta red de relaciones.

A menos de cincuenta años de los inicios de la Revolución Verde, los efectos los tenemos a nuestro alrededor. Tenemos un mundo rural cada vez menos diverso, una agricultura cada vez más homogénea y concentrada. Mientras los cultivos fuertemente controlados por el comercio internacional a través de las grandes corporaciones —trigo, maíz, arroz— han aumentado su producción global, la producción campesina de los mismos se ha estancado, sobre todo porque los campesinos tienen cada vez menos tierra para sembrar. Los cultivos que siguen significativamente en manos campesinas —como las legumbres— también se han estancado en su producción y disminuido la superficie sembrada. La deforestación no sólo ha significado deterioro ambiental, sino pérdida importante de fuentes de alimentación humana y animal. El deterioro de los suelos es dramático, y altera incluso los ciclos hidrológicos y suma sequías e inundaciones a las difíciles condiciones vividas en el campo.

Podríamos discutir largo de por qué ocurrieron estos cambios. Fueron cambios empujados desde las más diversas posiciones políticas y filosóficas, con objetivos diversos en extremo. Sobre todo en los países del Tercer Mundo, hubo gran cantidad de investigadores sincera y profundamente preocupados por el fantasma de la escasez de alimentos y la realidad de la pobreza en el campo. Pero después de décadas de

modernización, el cuadro que tenemos delante de nosotros nos muestra claramente que —contrario a lo que se dijo al momento de impulsar los cambios— no fue un proceso en que ganásemos todos. Los costos fueron severos y quienes llevaron la peor parte fueron los pueblos indígenas y el campesinado al que supuestamente se estaba beneficiando. Durante el siglo xx, por primera vez en la historia de la humanidad los habitantes urbanos pasan a ser la mayoría. El cambio no fue producto de sueños cumplidos en las ciudades, sino de la desaparición de familias campesinas, de la expulsión desde el campo por falta de trabajo y perspectivas, por la pérdida de la tierra, la destrucción y desmembramiento de los territorios indígenas, el estrangulamiento económico y el proceso perverso de hacer que los jóvenes se sientan avergonzados de sus orígenes y culturas.

Hay quienes ganan de modo dramático: los fabricantes de agrotóxicos y fertilizantes sintéticos fueron los primeros, junto a las grandes empresas de alimentos. La venta de fertilizantes en América Latina creció un 8% anual entre 1960 y 1990; la producción agrícola creció menos de la mitad de ello. Empresas como Nestlé, Dow Chemical, Bayer, Merck, Unilever han crecido en las últimas décadas a tasas mucho más elevadas que las de cualquier agricultura en el mundo.

La búsqueda de grandes ganancias a costa de los agricultores no quedó allí. Las grandes empresas entendieron rápidamente que es posible hacer agricultura sin agrotóxicos, sin fertilizantes y sin grandes maquinarias, pero es imposible hacerla sin semillas y sin saber lo que es necesario saber sobre ellas y sobre los ecosistemas que las acogen. Las grandes corporaciones inventaron entonces la propiedad intelectual sobre las formas de vida y redefinieron las reglas para monopolizar plantas, animales y conocimiento. Al principio, de manera cauta, limitada y silenciosa. En los noventa, el proceso se tornó agresivo, ambicioso. Hoy se nos impone de modo obligatorio y represivo. El acto



Jean-Francois Millet

fundamental de cuidar, reproducir y compartir las semillas pasó a ser un delito. El impulso natural de usar, compartir y conversar sobre los saberes —la mejor forma de protegerlos y hacerles crecer— ha sido restringido, condicionado y crecientemente ilegalizado.

La presión sobre pueblos campesinos e indígenas ha sido tan brutal, que no deja de causar alarma cómo más de alguna organización busca remediar la situación buscando herramientas dentro de las mismas normas de propiedad intelectual que hoy causan tanta destrucción.

Uno de los elementos más perversos de la propiedad intelectual —en cualquiera de sus formas— es que dice “proteger” plantas, animales y conocimiento, haciendo en realidad justamente lo contrario. Plantas, animales, conocimiento y saberes humanos son y siempre han sido un producto social y colectivo, en evolución permanente. Se fortalecen en la medida que se comparten y fluyen libremente, se perfeccionan a través del uso, la observación, la experimentación y la conversación; se enriquecen en la medida que cada persona, familia, comunidad y pueblo puede probarlos y determinar libremente si son útiles tal cual, requieren ser perfeccionados o es mejor descartarlos. La propiedad intelectual intenta privatizar lo que es por esencia obra colectiva, congela lo que debe estar en cambio permanente e impide el fundamento mismo del saber: compartir, debatir y decidir soberanamente. Se protege ciertamente la propiedad, pero en el camino se destruye diversidad, cultivos y conocimiento.

Pero iniciativas de resistencia mucho más certeras resurgen en los últimos veinte años junto a la expulsión, la destrucción y la marginación. Quizás lo más esperanzador es que se ha entendido que la diversidad biológica, las semillas o los saberes no son cosas aisladas, sino el producto de procesos sociales y ecosistémicos. Recuperar la cultura, la espiritualidad propia, fortalecer la organización, el tejido social, los mercados locales, la capacidad de

control de los procesos productivos; restaurar las tierras y territorios, reconstruir ecosistemas, proteger y potenciar la biodiversidad, diversificar la agricultura, reactivar las semillas propias, son todas facetas de esfuerzos que buscan asumir la complejidad de los procesos que determinan la vida de pueblos y comunidades y retomar el control de los mismos.



Jean-Francois Millet

En suma, los esfuerzos de comunidades rurales de América Latina, Asia, África pero también Europa hoy buscan reconstruir el pleno derecho a ser campesinos e indígenas. De acuerdo a cada circunstancia, sus experiencias toman formas muy distintas. Son un ejemplo de la diversidad cultural, social y política necesaria para recuperar la diversidad agrícola y biológica. Son experiencias que buscan reforzar la capacidad de tomar decisiones de manera colectiva, organizada y soberana.

Una característica es especialmente esperanzadora: la reactivación de los sistemas campesinos de construcción de saberes, sistemas que fusionan formas colectivas y personales de observación, experimentación e intercambio, y que al saber unen el respeto, la espiritualidad y un conjunto de normas sociales localmente definidas. Esta búsqueda permite la generación y reactivación autónoma de saberes por parte de comunidades y familias y, a fin de cuentas, el florecimiento, de nuevo, de la creatividad social más antigua de la humanidad. ✨

Uno de los elementos más perversos de la propiedad intelectual —en cualquiera de sus formas— es que dice “proteger” plantas, animales y conocimiento, haciendo en realidad justamente lo contrario. Plantas, animales, conocimiento y saberes humanos son y siempre han sido un producto social y colectivo, en evolución permanente.

Tras la marcha nacional de pueblos, comunidades, cabildos y organizaciones indígenas que recorrió Colombia en octubre y noviembre de 2008 para hacer visible su historia, su lucha, sus demandas y propuestas en un Estado que les responde con represión y asesinato, este Derecho Mayor del pueblo misak adquiere una estatura inmensa de sabiduría y respeto a la vida y al mundo. Lo presentamos para celebrar a la cultura ancestral que se manifestó en días pasados en Colombia y ante el mundo.

Cabildo de Guambía,
autoridad ancestral del pueblo *misak*, territorio de *Wampia*

Misak ley

Por la defensa del Derecho Mayor, patrimonio del pueblo *misak*



Inocencio Jiménez Chino, San Agustín Oapan,
Guerrero, México

Preámbulo. El pueblo misak (guambiano), como constituyente primario, hace uso de nuestro Derecho Mayor, por ser antiquicio, vernáculo y originario de estas tierras y territorios, según nuestras constituciones y leyes y demás normas que nos han regido por miles de años por medio de la tradición oral en este continente, construidas por nuestros ancestros, abuelos, padres y hoy por nosotros los herederos de estas tierras, en donde están los huesos de nuestros antepasados, que son sagrados, las cuales nos legaron para protegerlas, defenderlas, y desarrollarlas con todos nuestros dioses y espíritus y con identidad, para nuestra sobrevivencia.

Exposición de motivos. Somos un pueblo organizado en su propio territorio, que goza de su autonomía y es respetuoso de la naturaleza e identidad que dignifica nuestras formas de vida.

Es deber de las autoridades velar por el bienestar de su pueblo y hacer respetar sus derechos ancestrales como misak a todos sus componentes del territorio, con el poder que les da el Derecho Mayor que lo atestigua el mundo.

Para el pueblo misak, la naturaleza es nuestra madre y espíritu de vida, los ele-

mentos del mundo y del cosmos son un solo conjunto, la diversidad biótica y abiótica es parte integral de la tierra, que en el tiempo y el espacio sustentó nuestras vidas, dotándonos de alimentos, sabiduría, dignidad e identidad mediante la constante interrelación recíproca, y por lo tanto son innegociables a cualquier título.

El pueblo misak y otros pueblos originarios del mundo hemos desarrollado conocimientos y sabidurías para garantizar nuestra existencia y permanencia en armonía y equilibrio con la naturaleza y sus espíritus, para ser guardianes de ese legado, para que lo perpetuemos hacia las nuevas generaciones, porque es un requerimiento cultural que exigen los ciclos de vida, porque es una misión (deber-derecho) milenaria, propia, que se aplica en el territorio, facultado y ordenado por la ley cósmica natural.

El deber y derecho de defensa, protección, lucha en la vivencia de los conocimientos y sabidurías para la permanencia son las funciones que se impone cumplir el pueblo misak, con su indispensable misión y mandato de preservación cultural, conservación de las sabidurías y conocimientos propios, los cuales tienen un carácter milenario,

único y auténtico. La cultura integra el territorio y dentro de éste las tierras, el aire, las aguas, el petróleo, los minerales, la variabilidad de organismos vivos de cualquier origen, y todos los elementos que son expresión de los saberes tradicionales acumulados durante toda la existencia de nuestra gente en todos los ámbitos de nuestra vida.

Para el pueblo misak ninguno de los elementos que hacen parte de nuestra cultura constituye materia prima para el actual periodo de globalización, para la ingeniería genética, la OMC, los gobiernos, las ONG, centros de investigación o las empresas nacionales, transnacionales y las multinacionales que privatizan la vida, contaminándola, explotándola y destruyéndola para beneficio y dominio de pocos.

El pueblo misak jamás generó conocimientos con procedimientos científicos (diseños experimentales), empirismo (prueba y error), ni apriorismo (la razón), sometiendo al sufrimiento, privando de la vida, intoxicando, clonando y combinando genes de animales sometidos al cautiverio y a plantas de la naturaleza, para generar recetas de drogas, medicamentos y demás productos, extrapolando resultados de investigaciones de especies diferentes para aplicarlas al ser humano.

El pueblo misak generó y generará saberes con métodos y procedimientos distintos a los de la ciencia, con identidad, dignidad, ética, comunicándonos y dialogando en nuestros lenguajes con los espíritus de las aguas, plantas, animales, minerales, fuegos, y podemos determinar y predecir sin equivocación que hay plantas con mutantes, sustancias tóxicas que con nuestros métodos podemos corregir, que lo hemos hecho desde siempre y para siempre, y si lo expresamos hoy en esta Ley no es para que vengan a expropiarlos, sino para que se sepa y se respete.

Cuando el misak recibió el territorio y la cosmovisión, la identidad y la dignidad, como requerimiento para las etapas del ciclo de vida, fueron facultados, por ser los primeros pobladores, para garantizar el equilibrio y la armonía entre la



Inocencio Jiménez Chino, 1994

naturaleza y el ser humano, y adquirieron el compromiso de defenderla, protegerla, mantenerla, y devolverla para nuestros hijos y la humanidad entera.

El pueblo misak con su *autonomía* y *autoridad* está en capacidad de adoptar medidas para la protección y defensa del territorio, la cosmovisión y los conocimientos y sabidurías y la repatriación de su patrimonio.

Somos los primeros pobladores hijos y cultivadores de agua de este continente, y para los pueblos que lo habitamos no hay especie silvestre, ni espacio baldío, porque milenariamente hemos sido conocedores y sabedores en la convivencia con la naturaleza, por eso somos autoridad ambiental.

En la Conquista invadieron nuestros territorios, saquearon nuestro patrimonio natural, generaron el genocidio de pueblos milenarios, acabaron con muchas de nuestras culturas, con su organización social, política y económica, por eso los gobiernos del mundo tienen una gran deuda histórica y ecológica por la que deben indemnizar a nuestros pueblos.

En la Colonia continuaron con el proceso exterminador de los pueblos en resistencia, con la usurpación de sus territorios, acorralándolos en pequeñas áreas denominadas resguardos, siguieron saqueando la madre naturaleza causando su deterioro, y esclavizando y explotando a nuestros antepasados, e imponiéndoles sus ideas, su política y su religión.

En las Guerras de Independencia nuestros abuelos participaron directa y ma-

Cuando el misak recibió el territorio y la cosmovisión, la identidad y la dignidad, como requerimiento para las etapas del ciclo de vida, fueron facultados, por ser los primeros pobladores, para garantizar el equilibrio y la armonía entre la naturaleza y el ser humano, y adquirieron el compromiso de defenderla, protegerla, mantenerla, y devolverla para nuestros hijos y la humanidad entera.

La violencia generalizada que ha vivido el país durante siglos ha causado grandes desplazamientos de pueblos indígenas, con lo cual se busca ocupar nuestros territorios para continuar saqueándolos en beneficio de las diferentes fuerzas con sus grupos armados y las transnacionales apoyadas por el Estado colombiano y que, en consecuencia, la resistencia por la vida y existencia de los pueblos indígenas se ha vuelto cada vez más difícil y compleja, porque nuestros pequeños territorios se han convertido en escenarios de guerra.

sivamente, colocando muchos muertos, pensando que al liberarse del yugo español se acabaría la esclavitud, se obtendría la libertad, y se retomaría el camino propio, volviendo a los territorios que les habían sido usurpados, pero lo único que sucedió fue que cambiamos de amo, porque después de la independencia siguió el sistema esclavista, colonialista, exterminador y aniquilador.

Con la República se impusieron nuevas leyes, normas y decretos destinados a liquidar los resguardos existentes, a declarar los territorios indígenas como baldíos, y a nuestros abuelos como salvajes y menores de edad, favoreciendo a los hacendados terratenientes y a la Iglesia en su tarea de “reducción de los salvajes a la vida civilizada”.

La violencia generalizada que ha vivido el país durante siglos ha causado grandes desplazamientos de pueblos indígenas, con lo cual se busca ocupar nuestros territorios para continuar saqueándolos en beneficio de las diferentes fuerzas con sus grupos armados y las transnacionales apoyadas por el Estado colombiano y que, en consecuencia, la resistencia por la vida y existencia de los pueblos indígenas se ha vuelto cada vez más difícil y compleja, porque nuestros pequeños territorios se han convertido en escenarios de guerra, causando daños irreparables a nuestro patrimonio natural y cultural, a nuestra economía, nuestra salud y a nuestros sistemas organizativos y sociales propios.

En 1991 participamos en la Constituyente y la Constitución resultante nos reconoció algunos derechos, pero esto no ha sido más que un engaño, porque el proceso de exterminio de nuestros pueblos en todos los campos continúa.

Las empresas transnacionales, particularmente las relacionadas con la industria farmacéutica y de alimentos que hacen uso de la ingeniería genética, los gobiernos reunidos en la OMC, ONG nacionales e internacionales, vienen convirtiendo las reservas naturales biológicas, hídricas y minerales de los pueblos indígenas en bancos genéticos *in situ* y *ex situ*, y a la diversidad cultural indígena en bancos de saberes y conocimientos, preparando tierra fértil para sus pretensiones biopiratas y de cogno-piratería.

La globalización está generando procesos de saqueo de la biodiversidad y de los saberes, particularmente en los territorios de los pueblos indígenas del mundo, especialmente de parte de los gobiernos de los países industrializados, las transnacionales dedicadas a la extracción y venta de los recursos hídricos, mineros, biológicos, genéticos, farmacéuticos, así como de los grandes centros de investigación, que no revierten los resultados y beneficios a las regiones de origen, sino que las ponen en venta al mejor postor.

El saqueo y apropiación de la riqueza biológica de nuestras montañas y sel-



vas, de las aguas, minerales, y de los saberes, se orienta hacia el control sobre el territorio: el espacio y sus pobladores, suplantando nuestra autoridad, autonomía y autodeterminación, y destruyendo nuestras culturas milenarias. La imposición de conceptos y sistemas de “área crítica para la biodiversidad”, “desarrollo sostenible”, “canje de deuda por naturaleza”, “servicios ambientales”, “cadenas productivas”, “reservas estratégicas”, y otros, así como la adopción de leyes y políticas de aguas,

Proclama de Ley de Derecho Mayor

Objetivos fundamentales. Promover el respeto, protección, y conservación de nuestro territorio con toda su biodiversidad, sus aguas, aires, minerales, y todo lo que éste contiene.

Asegurar la preservación cultural del pueblo misak, protegiendo todos sus conocimientos y sabidurías colectivas.

Evitar que se concedan derechos de propiedad intelectual o industrial sobre cualquier elemento de nuestro territorio y de nuestra cultura, incluyendo los conocimientos colectivos de nuestro pueblo.

Promover el fortalecimiento de las capacidades de protección y defensa de nuestra gente.

Deber misak. Es deber del pueblo misak (los guambianos, el conjunto de todas las personas que comparten elementos comunes de la cultura e identidad misak, ubicada en cualquier parte de la geografía colombiana) y sus autoridades (la reunión del pueblo decidiendo, representado por el conjunto de integrantes de todos los Cabildos de Resguardos del pueblo misak) cuidar, proteger y conservar todo nuestro territorio (el espacio territorial ocupado milenariamente por el pueblo misak y aquéllos en los cuales actualmente se encuentran asentados), que es sagrado, incluyendo los páramos, las montañas, las selvas y humedales grandes o pequeños, lagos y nacimientos, fuentes o colchones productores de aguas, las cuencas hidrográficas, las grandes o pequeñas rocas donde están nuestros dioses y los espíritus que nos protegen y nos dan la vida,

páramos, forestales, de desarrollo rural, etcétera (que encubren los grandes intereses que se enmascaran detrás del discurso de la conservación), están llevando a la mercantilización de la naturaleza, subordinándola al lenguaje del capital, legitimando y delineando así una transformación jurídica y material que busca la instauración de la propiedad privada de la vida, lo cual afecta gravemente los derechos humanos fundamentales de dignidad e identidad de nuestros pueblos.

y las zonas donde habitamos y producimos nuestro sustento, para que siga siendo un patrimonio colectivo bajo nuestra responsabilidad y cuidado.

Los páramos, humedales y nacimientos de aguas, por ser morada de nuestros dioses y espíritus, y por ser el lugar donde se originó nuestra gente y nuestra cultura, gozarán de especial protección. Estos son patrimonio colectivo de todos los misak y nuestras autoridades adoptarán medidas para que ellos sean utilizados colectivamente, como reservas naturales y para actividades relacionadas con nuestra vida espiritual.

Es deber del pueblo misak y sus autoridades cuidar, proteger, cultivar y conservar a perpetuidad todas las formas de vida y todo el patrimonio natural que se encuentran en nuestros territorios, incluyendo la diversidad biológica, animal, vegetal, y microorganismos, el aire, las minas del suelo y del subsuelo de cualquier tipo, y los recursos energéticos de cualquier origen.

Todas las tierras del territorio misak serán destinadas prioritariamente a suplir los requerimientos del ciclo de vida e identidad misak, en concordancia con nuestros Planes de Vida. Aquellas aptas para la producción deberán estar dedicadas en primer lugar a incrementar y mejorar la producción de alimentos saludables para el autoconsumo, con el fin de mejorar la nutrición, la salud y en general el bienestar de los misak. Los cultivos comerciales e industriales no podrán desplazar la producción de nuestros alimentos.



Abraham Mauricio Salazar, San Agustín Oapan, 1979

Los páramos, humedales y nacimientos de aguas, por ser morada de nuestros dioses y espíritus, y por ser el lugar donde se originó nuestra gente y nuestra cultura, gozarán de especial protección. Estos son patrimonio colectivo de todos los misak y nuestras autoridades adoptarán medidas para que ellos sean utilizados colectivamente, como reservas naturales y para actividades relacionadas con nuestra vida espiritual.



Inocencio Jiménez Chino, 1994

Es deber del pueblo misak y sus autoridades respetar, vivenciar, cuidar, proteger y conservar a perpetuidad los conocimientos y saberes, y todo el legado cultural heredado de nuestros ancestros, tanto los relacionados con el cuidado de la biodiversidad, como los que tienen que ver con otros aspectos de nuestra cultura, y que desde los tiempos inmemoriales son nuestro patrimonio para las futuras generaciones que no puede ser alterado por ideologías ajenas a la concepción, pensamiento y visión de su propio mundo.

El pueblo misak y sus autoridades deberán cuidar, proteger, conservar, defender y evitar cualquier profanación de los lugares que contengan huellas de nuestros antepasados, porque son los lugares más sagrados de nuestra historia.

Es deber del pueblo misak y sus autoridades cuidar, proteger y conservar nuestro genoma humano como patrimonio colectivo de nuestra gente.

Es deber del pueblo misak y sus autoridades respetar, vivenciar, cuidar, proteger y conservar a perpetuidad los conocimientos y saberes, y todo el legado cultural heredado de nuestros ancestros, tanto los relacionados con el cuidado de la biodiversidad, como los que tienen que ver con otros aspectos de nuestra cultura, y que desde los tiempos inmemoriales son nuestro patrimonio para las futuras generaciones que no puede ser alterado por ideologías ajenas a la concepción, pensamiento y visión de su propio mundo.

Es deber y obligación del pueblo misak y sus autoridades retomar y fortalecer la minga como práctica ancestral de unidad, integración, solidaridad, y reciprocidad, y como estrategia de educación propia, para impartir la sabiduría y el conocimiento milenario de nuestros pueblos.

Es deber y obligación del pueblo misak y sus autoridades fortalecer la justicia propia, y aplicarla de manera que se respeten los derechos colectivos, familiares e individuales, para garantizar el equilibrio entre el derecho y el deber de todos, la cohesión familiar, la conviven-

cia colectiva e identitaria y el respeto por la naturaleza.

Restricciones. Queda totalmente prohibida cualquier práctica, comportamiento o conducta que vaya en contra de lo que niegue los artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 de la presente Ley.

En las zonas de páramo, quedan expresamente prohibidas las actividades mineras, agrícolas, ganaderas o de turismo comercial; cualquier otra actividad comercial; la tala de árboles y la destrucción por cualquier medio de frailejones y otros componentes de la flora; la destrucción de la fauna; la provocación de incendios u otras actividades que causen desmedro de su integridad.

Se prohíbe la utilización del territorio misak para la introducción, siembra, utilización y comercialización de semillas y productos transgénicos y sus derivados, así como de plantas que tengan como fin un uso contrario a la naturaleza y la cultura.

El pueblo misak y sus autoridades se asegurarán de que ninguna persona, natural o jurídica, misak o foránea, introduzca, deposite, almacene, vierta o transite con desechos tóxicos y peligrosos, o no tóxicos diferentes a las basuras domésticas de nuestra gente, en parte alguna de nuestro territorio.

Queda prohibido el acceso, investigación, salida, utilización y comercialización de los recursos genéticos de los cuerpos de nuestra gente, tales como sangre, piel, cabello u otros tejidos, órganos y el tráfico humano.

Quedan prohibidos los estudios e investigaciones propuestos por los misak o foráneos, naturales o jurídicos, nacionales o extranjeros, instituciones gubernamentales o no gubernamentales, que conlleven a la apropiación y privatización de cualquier elemento de nuestro patrimonio natural o cultural, que sean contrarios a nuestros principios éticos y culturales, que no procuren la sustentabilidad y la justicia, y cuyos resultados conduzcan a la acumulación económica.

Quedan prohibidas la apropiación y privatización en cualquier forma de los

componentes de los recursos naturales, biológicos, genéticos, minerales, hídricos, tangibles o intangibles, así como de los elementos culturales materiales e inmateriales, existentes en nuestro pueblo y territorio. Salvo en lo relacionado con las actividades propias de la supervivencia de nuestra gente, ninguna persona, natural o jurídica, misak o foránea, nacional o extranjera, institución gubernamental o no gubernamental, podrá disponer de ellos mediante contratos, convenios o proyectos de servicios ambientales o de cualquier otra índole, como concesiones y venta, como tampoco podrá extraer información sobre su uso y manejo.

Ningún miembro del pueblo misak podrá vender, donar, transferir, permutar, arrendar o prestar lugar alguno de nuestro territorio para establecer o construir obras civiles contrarias al Derecho Mayor y a la presente Ley.

Salvo en lo relacionado con las actividades propias de la supervivencia de nuestra gente, queda prohibido a los misak y a todas las personas foráneas, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales o extranjeras, de cualquier índole y origen, copiar,

modificar, reproducir, publicar, distribuir, difundir, transmitir, en todo o en parte, el contenido y procesos de la cultura del Pueblo Misak, así como realizar presentaciones animadas en cualquier forma, bien sea en medios magnéticos, figurillas, juguetes, ideogramas, marionetas, diseños y aplicaciones de programas informáticos, con fines lucrativos o perjudiciales y destructivos para nuestro pueblo.

Se prohíbe constituir derechos de propiedad intelectual o industrial de cualquier índole sobre nuestros genes o sobre cualquier producto de la manipulación genética de los mismos; sobre los elementos de la biodiversidad, su contenido genético, o cualquier producto derivado de la manipulación genética u otra de los mismos; y sobre los elementos de la identidad misak.

El control del orden público dentro del territorio misak será ejercido por nuestro pueblo y nuestras autoridades. Queda prohibido a nuestra gente involucrarse o promover la vinculación o colaboración con cualquier actor armado.

Se prohíbe en territorio misak, la creación, montaje y utilización de medios masivos de comunicación privados, que atenten contra la integridad cultural misak.

Sanciones. En caso de violación de cualquiera de las decisiones de esta norma de Derecho Mayor, el pueblo misak y sus autoridades procederán de la siguiente manera:

Si el infractor es misak, se aplicará sanción de acuerdo a nuestro derecho interno.

Si el infractor es una persona foránea, natural o jurídica, se acudirá ante todos los medios y tribunales nacionales e internacionales disponibles, reservándose la autoridad misak el derecho a exigir la reparación de la falta, a castigar a los responsables y a que se indemnice lo que corresponda, según nuestro derecho interno.

El pueblo misak reunido en asamblea juzgará a sus autoridades cuando éstas incurran en falta grave contra los principios y fundamentos del Derecho Mayor.



AMS



AMS



Abraham Mauricio Salazar





Abraham Mauricio Salazar

Se prohíbe constituir derechos de propiedad intelectual o industrial de cualquier índole sobre nuestros genes o sobre cualquier producto de la manipulación genética de los mismos; sobre los elementos de la biodiversidad, su contenido genético, o cualquier producto derivado de la manipulación genética u otra de los mismos; y sobre los elementos de la identidad misak.

El pueblo misak y sus autoridades deberán crear un sistema organizativo que posibilite la unidad, cohesión y coherencia como pueblo de todas las autoridades y comunidades reasentadas en los diferentes municipios y departamentos del territorio nacional.

Otras disposiciones. Los territorios de otros pueblos indígenas vecinos, y las tierras de los campesinos aledañas a los territorios indígenas, especialmente en las zonas de páramo, serán protegidas por esta norma, previa concertación entre las partes.

Los pobladores de los cascos urbanos que cohabitan con los misak deben contribuir a proteger y conservar todo el patrimonio natural del municipio, entendiendo que éste es también para su beneficio.

Las autoridades misak mantendrán relaciones permanentes con las autoridades nacionales para buscar solución a los problemas que nos aquejan.

Para el pueblo misak y sus autoridades la presente Ley es de obligatorio

cumplimiento y de jerarquía superior a cualquier norma externa, y no está sujeta a control jurisdiccional alguno. Ésta será reglamentada en ejercicio del Derecho Mayor, y su cumplimiento será honrado ante el mundo con fuerza de Ley.

La autoridad nacional, departamental o municipal y los jueces de la república de las altas cortes deben respetar las decisiones tomadas autónomamente por nuestro pueblo y sus autoridades, y apoyarlas para el bien de nuestro pueblo y el de los colombianos.

Este documento en su conjunto tiene el respaldo de la Honorable Asamblea realizada en el contexto del I Encuentro por la defensa de nuestro Derecho Mayor, Patrimonio de Los Pueblos, realizado durante los días 18 al 20 de mayo de 2007, y se proclama hoy en Santiago de Guambía, Territorio Ancestral *Wampia* del Pueblo Misak, Silvia, Cauca, Colombia, a los 12 días del mes de agosto de 2007. ❁❁

Cumplase

El pueblo misak y sus autoridades ancestrales

Tata Lorenzo Muelas Hurtado, gobernador Cabildo de Guambía; Tata Agustín Ulluné Almendra, vicegobernador Cabildo de Guambía. Tata Joaquín Yalanda, Gobernador Cabildo La María; Tata Miguel Alfaro, vicegobernador Cabildo La María. Tata Jesús Antonio Tombe Velasco, gobernador Cabildo *Nam Misak*. Tata Anselmo Yalanda, vicegobernador Cabildo *Nam Misak*. Tata José Lázaro Pillimué, gobernador Cabildo Pisitau; Tata Domingo Ullune, vicegobernador Cabildo Pisitau. Tata Benedo Tunubalá, gobernador Cabildo Ovejas Siberia; Tata Feliciano Ullune, vicegobernador Ovejas Siberia. Tata Segundo Tunubalá, gobernador Cabildo *Kurak Chak*; Tata Luis Roberto Tunubalá, vicegobernador Cabildo *Kurak Chak*. Tata Javier Yalanda, gobernador Cabildo Bonanza; Tata Celio Tunubalá, vicegobernador Cabildo Bonanza. Tata Álvaro Cantero, gobernador cabildo San Antonio; Tata José Joaquín Tombe Morales, vicegobernador Cabildo San Antonio. Tata Misael Calambás Tumiña, gobernador Cabildo Nuevo Amanecer; Tata Juan Yalanda, gobernador Cabildo Fonda Tambo. Tata Carlos Andrés Quevedo Cuchillo, gobernador Cabildo Ginebra Valle; Tata Uber Burbano Peláez vicegobernador Cabildo Ginebra Valle. Tata Bonar Yalanda, Cabildo *Nu Pachik Chak*; Tata Marco Antonio Tombé, alguacil mayor Cabildo de Kizgo. **Alcaldes Cabildo de Guambía:** Tata Lorenzo Almendra Tombe, zona Cofre; Tata Manuel Antonio Almendra, zona Campana; Tata Francisco Tumiña Trochez, zona Pueblito; Tata José Vicente Paja, zona Cacique; Tata Benedo Almendra Tunubalá, zona Guambía; Tata Manuel Jesús Morales, zona Michambe; Tata marco Tulio Calambas, zona Tranal; Tata Gonzalo Tunubalá, zona Gran Chimán; Tata Edgar Tunubalá Trochez, zona Trebol. **Secretarios generales:** Tata Didier H Chirimusky, Mama María Antonia Yalanda C. **Secretarios zonales:** Mama Cecilia Almendra Yalanda, zona Cofre; Mama María Antonia Morales, zona Campana; Mama María Elena Tombe Almendra, zona Pueblito; Mama Magnolia Paja, zona Cacique; Tata Fabián Emilio Yalanda Tombe, zona Guambía; Mama Jacinta Tunubalá, zona Michambe; Tata Jairo Humberto Tombe, zona Gran Chimán; Tata Luis Carlos Calambas, zona Tranal; Tata Manuel Jesús Cuchillo, zona Trebol; Mama Deisy Liliانا Chilo Ramos, zona Alto Méndez. **Alguaciles:** Tata José Antonio Calambas Morales, vereda Agua Bonita; Tata Jairo Enrique Hurtado, vereda El Cofre; Tata Francisco Antonio Almendra y Tata José Antonio Tombe, vereda Piendamó Arriba; Tata Jesús Antonio Tombe Velasco, Tata José Antonio Tombe Ussa y Tata Luis Felipe Ullune, vereda Ñimbe; Tata Anselmo Mulas Tombe, Tata Joaquín Almendra Tome y Tata José Joaquín Velasco, vereda Campana; Tata Manuel Jesús Morales y Tata Miguel Antonio Morales, vereda Pueblito; Tata Javier Morales y Tata Juan de Dios Trochez.

El misterioso tejido de los saberes de cada rincón

Esta vez queremos celebrar la magia de las relaciones que tejen día a día, hace miles de años, el tramado de saberes con que desde la crianza mutua los pueblos y comunidades cuidan el mundo y encarnan una civilización verdaderamente popular que los filtros culturales y políticos de los sistemas no pueden detener. Lo que aquí traemos son frases, poemas, fragmentos de textos, cartas de protesta, reflexiones e intervenciones públicas de diversos sabios comunitarios, casi todos indígenas, manifiestos y comunicados del pensamiento colectivo, más la voz de otros pensadores que reconocen la fuerza de esa misteriosa construcción común que no se queda en lo “pintoresco” sino que va desde el fondo de la humanidad, en su cotidianidad más íntima, hasta el ser más político con el cual se enfrenta y transforma el mundo.

Un grano de maíz, morado y prieto,
pusiste, amiga, en la ceniza cálida;
y haciéndote reír, de pronto el grano
se hizo una linda florecilla blanca.

Así también en tu regazo tibio
pusiste un día a descansar mi alma;
y el grano de maíz, que era mi pena,
se abrió como una flor sobre tu falda.

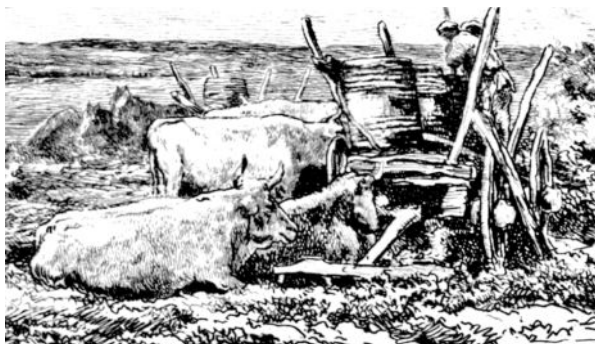
José Pedroni
(poeta argentino de Santa Fe)

La sociedad está produciendo otras formas de colonización con los medios de comunicación, o cuando vamos a la escuela. Y nos dicen a diario: “la forma como han sabido vivir, lo que han sabido comer y pensar, no sirve. Tienen que tener una forma de vida distinta, la urbana”. Ya no vienen con el ejército a llevarnos a trabajar en minas y terrenos de otros. Ahora nos convencen de que nuestra manera de sentir, nuestra religión, nuestras costumbres, nuestros saberes, nuestras formas de producción y relación con la Pachamama, nuestro modo de vivir en comunidad, no vale. Es como si nos dijeran: “dejen todo eso y vivan como nosotros”, “tienen que progresar solitos”, “usted no piense en los otros, olvídense de la comunidad”.

Usted quiere conversar sobre cómo siembra las papas, cómo cuida los animales, y dicen “eso no vale”, y enseñan otras cosas, que no tienen que ver nada

con la tierra, con los animales. Así empezamos a tener vergüenza de nosotros mismos, empezamos a pensar con la mentalidad y la cabeza de otros, es como si miráramos con gafas, eso es la colonización: hacernos pensar y sentir como piensan los que dominan y conquistan, los que nos hacen pensar que somos inferiores.

Así nuestros saberes son borrados, o los cuidamos a escondidas. “Todos ustedes son pobres”, es el mensaje, supuestamente porque no vivimos como nos dicen. Pero vamos descubriendo que tenemos muchas cosas importantes, empezando porque tenemos una tierra en donde vivir, aunque sea poquito pero tenemos un lugar donde vivir, tenemos nuestros animalitos, tenemos una comunidad con quienes vivir, con quien pertenecemos. *Reflexión de las comunidades de Sablog San José y Sablog Chico, en el taller Soberanía Alimentaria y Descolonización, Heifer-Ecuador, febrero de 2008*



Nosotros, el pueblo mapuche, milenario, con toda nuestra identidad, nuestra espiritualidad, con nuestro idioma el mapudungun, se reafirma y se asume en la pertenencia a la tierra y en esa pertenencia cultural. Pero empezamos a ver la necesidad de amalgamarnos con otros pueblos, otros hermanos que no son mapuches pero que son gente de la tierra, y que también desarrollan toda una filosofía en torno a ella. Y distinguimos entre campesino y pequeño productor.

El pequeño productor produce de la tierra según la demanda del mercado, cultivando intensamente: puede ser soja, fruta fina, tulipanes y no piensa si los fertilizantes o pesticidas le hacen mal. Opera y ve la tierra como mercancía calculando su rentabilidad. Ese pequeño productor mañana se puede convertir en un gran productor o un siervo de Monsanto.

El campesino tiene una relación más de autosuficiencia, más armónica, de diálogo, más filosófica. Un campesino no responde a las necesidades del “mercado” para adquirir dinero, sino a la necesidad de su propia subsistencia, y al mismo tiempo su vida se plantea a partir del respeto al lugar donde está. Cría algunos animales, diversifica cultivos, hace trueque con otros campesinos, con los mapuches. *Maira Millán, Primer Congreso de Educación Ambiental, Córdoba, Argentina, 2004.*

El proyecto agrícola del pueblo p'urhépecha siempre fue ecológico. Procuraba evitar la erosión de la tierra, y sus técnicas permitían conservar la capa gumiéfera del suelo, que contiene los nutrientes suficientes para el buen rendimiento de los cultivos sin contaminar ni erosionar el suelo.

Sus implementos de siembra los hacían con obsidiana, hierro y madera, e hicieron cavadores de diferentes formas y tamaños, según las características de los suelos. Luego hicieron arados de madera europeos que modificaron la forma de sembrar. Antes no se hacían surcos en línea recta ni barbechos o cruces respetando el nivel del agua y la formación topográfica de la región, que en gran parte de su superficie presenta mucha pendiente. Pero el arado abre la tierra en forma horizontal al surco (no voltea la tierra), lo que permite la conservación de la humedad y evita la erosión de los suelos, en total armonía con su en-

torno natural. Así, los suelos se conservaron siempre fértiles por el constante reciclaje, ya que se dejaba un ciclo intermedio sin cultivarse, permitiendo que la tierra se recuperara con las diferentes plantas que en forma natural se reproducían. Propiciaban la oxigenación, mientras que el nitrógeno, el fósforo y otros elementos fortalecían la tierra, dejándola lista para el ciclo siguiente, abonada en forma natural.

“*La ecología del p'urhépecha*”, *Juan Chávez Alonso, comunidad de Nurío, Michoacán México, 2006*



Jean-Francois Millet

La mano que recoge agua es el primer recipiente. Los dedos de ambas manos, que se trenzan entre sí, forman la primera canasta. Así creo nace la rica evolución de toda clase de trenzados, de juegos de hilos, hasta llegar al tejido. Se tiene la sensación de que las manos llevan su propia vida de transformación... Puede que tiempo atrás haya habido cáscaras vaciadas como nueces de coco, pero

éstas eran arrojadas sin prestarles mayor atención. Hasta que los dedos, que forman una concavidad para recoger agua, hicieron realidad la primera fuente. Podríamos imaginar que los objetos, en nuestro sentido de la palabra, objetos a los que corresponde un valor porque los hemos hecho nosotros mismos, existieron primero como *signos de las manos*. Parece haber un punto de enorme importancia, donde el nacimiento del lenguaje gestual correspondió al placer de dar forma a los objetos uno mismo, mucho antes de intentarlo realmente. Lo que se representaba con la ayuda de las manos, sólo más tarde, una vez que fue representado lo suficiente, se hizo realidad. *Palabras y objetos* serían pues emanación y resultado de una única experiencia, esa de *representar con las manos*. Todo lo que los humanos somos y podemos, todo lo que en un sentido representativo constituye cultura, lo incorporaron las transformaciones... La vida propia de las manos, en este sentido primigenio, se ha conservado aún con mayor pureza en la gesticulación. *Elías Canetti, Masa y poder, 1960*

Así como hablan los palos de la choza entre sí, así como éstos se necesitan, así debe ser la comunidad... El brazo no dice que el dedo meñique no vale. Basta que un pedacito se machuque para que todo el cuerpo sienta el dolor. *Leonidas Kantule, cacique kuna de Kuna Yala en Panamá*

La persona no es una unidad monolítica ni una pluralidad inconexa. Hablar de una persona singular, aislada, es una pura contradicción. El término «persona» implica una relación constitutiva, la relación expresada en las personas del pronombre. Lo que suele llamarse persona no es sino un nudo en una red de relaciones (con otros nudos). La persona es un cruce de caminos. Un yo implica un tú, y en tanto esta relación se mantiene implica también un él/ella/ello como el espacio en que la relación yo-tú se establece. Una relación yo-tú implica igualmente una relación nosotros-tú que incluye el ellos... Entonces, el saber, el pensamiento se construye siempre entre varios. No existe el saber individual. *Raimon Panikar, La trinidad, 1989*

Sólo entre todos sabemos todo. Juntar los momentos en un solo corazón, un corazón de todos, nos hará sabios, un poquito más para enfrentar lo que venga. *Emeterio Torres, maraka'ame wixárika, Jalisco, México*

Hubo alguna vez mujeres llamadas *La que se Yergue Fuerte, Huesos de Pez, Trueno Distinto.* Hubo una vez una muchacha con el nombre de *Tirantes Amarillos*. Imaginen lo que habrá sido recoger zarcas con *Cielo que Baja* o caminar en una tormenta al lado de *Inmune al Rayo*. Seguramente alguno la traspasó y sobrevivió, pero qué tal la persona junto a ella. La gente evitó siempre la compañía de *Pasa por Encima de la Verdad* cuando deseaban una respuesta directa, y a *Yo Escucho* cuando querían guardar un secreto. *Radiante* tenía que ponerse carbón en el rostro para acechar al enemigo por la noche. La mujer que se llamó *Plantada a lo Lejos* podía mirar cosas moviéndose más allá del lago. Las ancianas corrían rumores frecuentes de *Aquella que Juguetea*, pero nadie se atrevió nunca a decírselo en su cara. *Hielo* era muy buena jugadora de naipes. *Brillando por el Costado* gustaba de sentarse a platicar con *Opuesta-el Cielo*. Ambas fueron amigas de *Pluma que Rumora*, de *Viento Exhausto* y de *Nube Verde*, hija de *Hierro Vigilante*. *Centro del Cielo* fue viuda. *Conejo*, *Gallina de la Pradera* y *Luz de Día* eran todas niñas pequeñas. *Ella Trashumante* podía recorrer grandes distancias en un solo día. *Cruz*

Rayo tenía una sonrisa poderosa. Cuando *Viento que se Posa* y *Gentil Mujer Quieta* cantaban juntas toda la tribu escuchaba. *Paren el Día* obtuvo su nombre cuando ante su grito la tarde entró en calma. *Viga* era fuerte, *Nube que Toca Fondo* era débil y tísica. *Espejismo* se casó con *Viento*. Todo mundo respetaba cariñosamente a *Nube Musical*, pero los niños se escondían de *Vestida de Piedra*. *Hierba Tendida* tenía enorme gentileza en la voz y en el tacto, pero nadie osaba contravenir a *Ella Negra de Corazón*.

Podemos imaginar algo de estas mujeres a partir de sus nombres. El historiador anishinaabe Basil Johnston anota que “tal era la mística y fuerza de un nombre, que se consideraba presuntuoso y nada propio, incluso vano, que una persona dijera su nombre. Era la costumbre que un tercero lo pronunciara para identificarla. Muy rara vez, si acaso, esposo o esposa se dirigían por nombre al otro u otra, en público”. “*Los nombres de las mujeres*”, *Louise Erdrich, poeta de la tribu anishinaabe de Minesotta, Estados Unidos*

Para ser sabios y libres, es el cuerpo del pensamiento lo que debemos cultivar, del mismo modo en que cultivamos el universo que nos pregunta:

En qué se parece tu pensamiento a los millones de estrellas que anidan en el cielo. En qué se parece tu pensamiento al viento de la tarde. En qué se parece al sol que alumbra y nos da vida. En qué se parece a una águila en vuelo. En qué se parece a las arenas infinitas del desierto. En qué se parece tu pensamiento a las olas del mar. En qué se parece tu pensamiento a la tempestad. En qué se parece al rayo. En qué al relámpago. En qué se parece tu pensamiento a una barranca. En que se parece a las piedras. En qué se parece a una montaña. En qué se parece a los manantiales. En qué se parece al vapor que se levanta. En qué se parece a las nubes pasajeras. En qué se parece tu pensamiento a la lluvia fina. En qué se parece a un río caudaloso. En qué se parece al horizonte. En qué se parece tu pensamiento al bosque. En qué se parece a un árbol. En que se parece a la vegetación. En qué se parece a una flor. En qué se parece a la tierra reverdecida. En qué se parece tu pensamiento a una milpa sembrada. En qué se parece a los granos del elote. En



Hieronymus Bosch



Jean-François Millet

qué se parece tu pensamiento a un pantano. En qué se parece a un hombre y a una mujer que se aman. En qué a tu esqueleto que camina sobre la tierra con el deseo de alcanzar la estrella de la noche que se convierte en mañana.

En qué se parece tu pensamiento a tus cabellos. En qué se parece a tu corazón que late. En qué se parece a la sangre que corre por tus venas. En qué a tus pasos. En qué a tus brazos. En qué a tus manos. En qué a tus veinte dedos. En qué se parece tu pensamiento a la distancia de tu voz. En qué se parece tu pensamiento a tus labios. En qué se parece a tu lengua. En qué se parece a tus ojos. En qué se parece a tus pestañas.

Porque así como el oído es el paladar de la palabra, así las pestañas son como una desnuda ramada bajo la cual tus ojos, sin moverse, llegan con su mirada hasta los confines mismos de ese universo que nos pregunta. Entonces nosotros, que andamos por el mundo como esqueletos encarnados de ese cuerpo del pensamiento que es la vida toda, que es la historia de todos los linajes de donde nacen frutos, formamos la comunidad, la asamblea, que es también la desnuda ramada, trenzada de la desnuda palabra, porque a los yoreme no nos gusta la palabra adornada sino la palabra directa, profunda y vasta que vaya y venga como esa mirada, sin necesidad de movernos de nuestro sitio.

Pero todos somos anivelados. Entonces decimos que más vale tener la razón que ser presidente de la

república. En el altar del universo siempre hay dos velas prendidas, la libertad y la vida. El cuerpo del pensamiento del que hablamos siempre tiene que cuidar que esas dos velas sigan encendidas. Por eso la rebelión a los tiranos es obediencia a la verdad. La rebeldía contra la injusticia no viene de la corrupción del sentido jurídico, al contrario, arranca de su exaltación. Del pueblo una pequeña rebelión, de vez en cuando, es medicina necesaria para el establecimiento de un buen gobierno: toda rebelión tiene su origen, victoria o muerte, libertad o sepultura. “*El pensamiento y sus afinidades*”, Alfredo Osuna, presidente del Consejo de Ancianos de la tribu mayo yoreme de Cohuirimpo, Sonora, Cuarto Congreso Nacional Indígena, San Pedro Atlapulco, mayo de 2006

Para un animal, su entorno natural es algo dado. Para los humanos, pese a la fe de los técnicos, la realidad no es algo dado; hay que buscarla continuamente, hay que agarrarla; casi me sentiría tentado a decir que hay que *salvarla*. Nos enseñan a oponer lo real a lo imaginario, como si lo primero estuviera siempre a mano, y lo segundo alejado de nosotros. Esta oposición es falsa. Los acontecimientos están siempre al alcance de la mano. Pero la coherencia de esos acontecimientos, que es a lo que uno se refiere cuando habla de realidad, es una construcción de la imaginación. La realidad siempre *está más allá*, y esto es cierto tanto para los materialistas como para los idealistas. La realidad, independientemente de cómo la interpretemos, está del otro lado de una pantalla de fórmulas. Cada cultura produce la suya, en parte para facilitar las propias prácticas (para establecer hábitos), y en parte, para consolidar su propio poder. La realidad es hostil con los que detentan el poder. *John Berger, And our faces my heart, brief as photos, 1984*

La ciencia se funda en la clara separación y oposición entre los humanos y la Naturaleza y entre el sujeto que conoce y el objeto por conocer. Para la ciencia, la cultura es un atributo exclusivamente humano y es precisamente la cualidad que hace a los humanos y a la Naturaleza diferentes...

Aquí [el mundo andino-amazónico] la conversación no se reduce al diálogo, a la palabra, como en el mundo occidental; aquí la conversación involucra todo el cuerpo. Conversar es mostrarse cada uno recíprocamente, es compartir, es la comunidad, es bailar al ritmo que en todo momento corresponde con el ciclo anual de vida. La conversación asume toda la complicación del mundo viviente. Nada escapa a la conversación que es inseparable de la crianza. Para los humanos, hacer la chacra [o milpa] es cultivar

plantas, animales, suelos, aguas, climas, es conversar con la Naturaleza. Pero en el mundo andino-amazónico todo, no sólo los humanos, hacen y crían la chacra, todo cría. La chacra humana no sólo la hacen los humanos sino todo, de una manera u otra, participa en la creación-crianza de la chacra humana: el sol, la luna, las estrellas, el monte, los pájaros, la lluvia, el viento... incluso el hielo y la nieve. Eso le llamamos la crianza mutua. *Eduardo Grillo, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (Pratec), Perú*

Nosotros somos la tierra, el agua, las semillas, los bosques, el aire, nosotros no somos “el campo”.

Consideramos la naturaleza no un recurso sino un bien común que debemos custodiar para los pueblos y las futuras generaciones.

Con la Tierra hemos constituido comunidades de cultura, vida, arte y producción de alimentos para nosotros y para los pueblos y ciudades que circundan los territorios donde habitamos. Somos más de 500 mil familias que aún resistimos mediante la agricultura campesina e indígena, cultivando para nosotros, nuestras comunidades y los pueblos vecinos.

Los agricultores campesinos e indígenas ofrecemos nuestro potencial para garantizar con dignidad y justicia una salida para la actual crisis nacional e internacional de alza de los alimentos, provocada por las corporaciones transnacionales, como la Cargill, Dreyfus, Bunge, Nidera, Syngenta, AGD y Monsanto.

Lo nuestro es una forma de producción y un modo de vida, que pese a su invisibilidad histórica, reviste gran importancia para el país, entre otras cosas por el aporte que hacemos a la soberanía alimentaria, la generación de empleo y el arraigo rural.

No estamos en las rutas, no formamos parte del reclamo por bajar las retenciones, porque no son para nosotros el motivo de nuestras angustias y de nuestros problemas. Porque antes de disputar mayores márgenes de ganancias, todavía hoy continuamos reclamando por el acceso a derechos básicos elementales como la tierra, el agua, el manejo de los recursos naturales, la salud, la educación, los caminos, en suma ¡queremos justicia! *Movimiento Nacional Indígena y Campesino de Argentina, junio de 2008*

El territorio es el lugar que nos cobija. Es nuestra primera piel.

Por ella llegamos al mundo, es el espacio mágico por el que cohabitamos con una rica fauna y flora, que son como nuestros pequeños hermanos que se cubren de sol y de lluvia para que como el arcoiris nuestra vida sea llena de colores y la esperanza. Eso aprendimos con nuestros abuelos. Y es patrimonio de todos. Cuando alguien quiere agarrarse un pedazo de cerro es cuando se daña la convivencia pacífica en la comunidad, porque de manera egoísta quiere apropiarse lo que desde hace años es una herencia para todos. El territorio es también el aire, en ese aire donde ahora nos llegan mensajes por la radio y la televisión, y en ese aire donde el gobierno nos prohíbe poder hablar para que nuestras voces maternas no las escuchemos, porque dicen que tenemos que pedir permiso y pagar cara una concesión. Nuestro territorio es el agua, los ríos, las playas, pero resulta que ahora los gobiernos dicen que tienen dueño y que tienen un precio. Por eso ahora nuestra agua la tenemos que comprar en plástico y tenemos que pagar lo que es nuestro.



Vincent Van Gogh

Nuestro territorio es también lo que muchos llaman cultura, que es toda esa capacidad creadora que tenemos como pueblo para transformar la naturaleza y darle el rostro de lo que es nuestra identidad, nuestra cosmovisión, nuestras creencias, nuestra mitología y ritualidad. En ellas radica el secreto de nuestra grandeza como pueblos, de nuestro empeño por mantener viva la memoria de lo que han hecho nuestros abuelos y de entender que ahí radica nuestro futuro y el de nuestros hijos y nietos. Hemos aprendido siempre a vivir y a hablar en plural, por eso nuestro territorio es nuestro, es comunal, se tiene que respetar porque es sagrado, porque no fue producto de una compra venta ni fue un regalo gracioso o de quienes nos han gobernado. El territorio es al pueblo lo que el agua es al pez. Somos por nuestro territorio, vivimos y soñamos por este bien tangible que ha despertado la codicia de los poderosos. En él se condensa nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Es nuestra raíz y nuestro fruto. *Comunidades, pueblos y organizaciones nabuas, amuzgos, tlapanecos, otomíes, zapotecas, en el Foro Defendiendo Nuestro Territorio, Tlapa, Guerrero, diciembre de 2005*

Debemos hacer surgir la posibilidad de habilitar los “caminos de las semillas”, o de restituir los mecanismos por los que los abuelos se asemillaban para criar la agrobiodiversidad nativa en sus chacras. Recorriendo largas distancias, los comuneros comprometidos, acuden a la convocatoria del Cabildo y la Asamblea Comunal o Federacional, y llevan consigo un patrimonio: sus semillas, que siendo madre e hija, son además el corazón del proceso productivo, que por milenios ha enraizado a los humanos en estas tierras. Habiendo escogido para ese suceso sus ejemplares más especiales, les manifiestan su cariño y respeto a través de un acto ritual, en el que se les bendice y agradece. Y ocurre una conversación sentida en la que se regeneran los saberes y “secretos” para mantener vigente este auténtico modo de vida. Finalmente se “encargan” entre todos el cuidado de las semillas, a través del intercambio de decenas de colores de semillas, tubérculos y raíces. *Doris Guilcamaigua Riobamba, diciembre del 2008*

No es un fantasma el que recorre la Región Andina. Somos hombres y mujeres con los pies bien puestos en la tierra, porque somos parte de ella y por eso la defendemos: nuestros territorios, que son amenazados por las multinacionales extractivas, los Estados, los grandes terratenientes aliados con el imperio estadounidense. En una palabra, defendemos nuestro derecho, y el derecho de todos, a la vida [...]

Al igual que hace 516 años y a lo largo de estos siglos, encuentran y seguirán encontrando la resistencia de los pueblos indígenas, que conservamos nuestras raíces y cimentamos en ellas el futuro. Porque los pueblos indígenas hemos pasado de la resistencia a la propuesta. Tenemos propuestas que oponemos a la crisis global del neoliberalismo y a la amenaza de hecatombe que el calentamiento global, consecuencia de su modelo productivo, representa para la supervivencia misma del planeta. Porque el mundo consumista carece de alternativas para salvarlo.

Nuestras propuestas se resumen en una: el respeto a la vida de todos: hombres y mujeres, la Pachamama y todo lo que ella alberga. Para ello recogemos nuestros principios y prácticas ancestrales de equidad, complementariedad y reciprocidad, para construir Estados Plurinacionales Comunitarios que expresen y promuevan nuestra diversidad como uno de nuestros mayores valores. Y ofrezcan el Buen Vivir como garantía de supervivencia para toda la Humanidad. *“Región Andina: Raíces de futuro”, Miguel Palacín Quispe, Coordinador General de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas-CAOI, 7 de noviembre de 2008*



Pieter Bruegel



Vincent Van Gogh

Imagine usted un patrimonio de la humanidad vigilado por biólogos y técnicos. Pero invadido por ganaderos protegidos por los poderosos de este país. No estamos de acuerdo. Sí estamos de acuerdo en cambio en que nos dejen decidir. Tenemos más años de conocer y cuidar nuestro territorio que ustedes. Las ciudades donde ustedes viven están enfermas y sus ríos transportan suciedad maloliente. Hay más progreso en las ciudades pero menos esperanza en el futuro. ¿Por qué entonces de las ciudades quieren venir a nuestra casa a imponernos la forma de cómo cuidarla? ¿Por qué en lugar de mandarnos y menospreciar nuestra casa, no tienen la paciencia de escucharnos? Si escucharan la verdadera voz de nuestro pueblo, podríamos ayudar un poquito.

La paz es la hermosa flor que el pueblo wixárika ha cultivado desde los antiguos tiempos. Con esa flor que es la paz pedimos que se detenga la propuesta y los presupuestos económicos para la Reserva de la Biosfera. Con la flor de la paz pedimos no vuelvan a utilizar el sello de nuestra organización para gestionar a nuestro nombre ningún proyecto. Con la flor de la paz pedimos nuevamente que nos devuelvan nuestras tierras, que no nos impongan leyes forestales que nos obliguen a dañar nuestros bosques. Queremos ser nosotros los que bajo nuestras propias formas establezcamos las maneras de proteger y conservar nuestro territorio sagrado. Con la flor por siempre pedimos respeto. Somos cultivadores, cantamos y rezamos por la vida. Ése es nuestro cargo, señor presidente, sembrar, agradecer, pedir vida y salud para todos los seres vivos del mundo. Si el suyo es velar por los derechos de todos los mexicanos, le exigimos justicia. *“Una espinosa flor del pueblo wixárika”*, carta al presidente Ernesto Zedillo, Jalisco, México, diciembre de 1996.

Ya es de noche y el mundo no duerme, existe gran preocupación por toda la furia de la naturaleza. En el norte de América nacen gigantes huracanes, en el centro de América la marea y las lluvias crecen, en el sur de América el río Amazonas baja de 10 a 15 metros de su cauce normal y mueren millones de peces conocidos y no conocidos. En otros continentes la tierra se sigue sacudiendo, las lluvias no paran y las casas se hunden, el clima es totalmente diferente. Unido a todo esto están múltiples enfermedades en todo el mundo. La tv y la prensa multiplican las noticias por todo el mundo, la gente está sorprendida y no sale de su asombro.

Mientras los niños de ricos y pobres lloran y están desesperados, las empresas que destrazan la Tierra y los gobiernos todos juntos con toda la tecnología de punta no tienen respuestas. La tierra está conectada con todo el sistema del universo, el hombre ignora y si sigue destruyendo la Tierra, tendrá que enfrentarse a los poderes de toda la naturaleza.

El dinero de todos los países más industrializados no sirve para nada cuando la Tierra empieza a sacudirse, las potencias mundiales se vuelven niños frente a los poderes de la naturaleza y la tecnología es nada más que hilo de paja que no sirve para hacer puentes en ríos grandes.

Frente la furia de la naturaleza nada ni nadie puede salvarse ni salvarnos. Para calmar todo esto y equilibrar la naturaleza global de la Tierra, existe un solo camino, eso es: dejar de cortar los árboles, no sacar más petróleo ni minerales y dejar de consumir con exceso. Sin olvidar que el cambio no está en los gobiernos, más está en cada ser humano, cada ser vivo es responsable de todo lo que pueda ocurrir en la Tierra. *Mensaje de los jefes shuar de la selva amazónica ecuatoriana, 20 de octubre de 2005*



Llamadas y correos de amistades alarmadas me enteraron de la inconsulta inclusión de mi nombre como integrante del Comité de Honor del Bicentenario de la Independencia.

Uno supondría que en este mundo que se nos vende como tan civilizado tales asuntos se consultan, requieren la invitación oficial y escrita de quienes desean que otro participe en sus reuniones y fiestas, exigen una igualmente formal respuesta de aceptación del invitado. Pero no, parece que la civilización no da para tanto. Una llamada telefónica de unos cuantos minutos hecha sin mayor antelación para invitar a una reunión, a la cual el invitado, yo, ofreció un rotundo no, se entiende como un sí a participar en otro asunto: un comité para organizar la celebración de 200 años de una independencia que ha significado muy distintas cosas para los distintos sectores de la entonces creada nación colombiana.

Esto me puso en evidencia una vez más la increíble sordera de los gobiernos de turno de este país ante cualquier planteamiento, propuesta, respuesta, etcétera que provenga de nosotros los indígenas. No queremos explotación petrolera en nuestro territorio. ¡Ah! bueno, entonces mañana enviamos a la multinacional para que comience la exploración. Queremos que nos entreguen la tierra que el gobierno nos prometió. ¡Ah! perfecto, mañana les enviamos el ejército para que cuide la propiedad privada de los terratenientes. No estoy en condiciones de ir a su reunión porque tengo compromisos importantes con mi gente. ¡Perfecto! Ahí usamos su nombre y su imagen para que el país y el mundo crean que los indígenas andan de rumba con el gobierno.

Unos minutos antes de recibir esta información, sabía yo de la Audiencia Final del Tribunal Permanente

de los Pueblos —Capítulo Colombia—, que sesionó en Atanquez para la Audiencia Indígena y en Bogotá para la Audiencia Final, entre julio 18-23, con la presencia, entre otros, de destacadas autoridades y dirigentes indígenas de Colombia y de otros países de este continente, del Premio Nobel de Paz Adolfo Pérez Esquivel y de destacados juristas de varias partes del mundo, y en las cuales tuve el honor de actuar como parte del jurado. En esta calidad me pude dar perfecta cuenta, de primera mano, de todas las atrocidades a que vienen siendo sometidos mis hermanos y hermanas indígenas a todo lo largo y ancho de este país, por cuenta del Estado colombiano, de los gobierno de turno, y por la complicidad de estos últimos con compañías transnacionales y nacionales de toda índole.

Me enteré de primera mano, gracias a un proceso de real participación democrática, de violaciones del derecho a la propiedad colectiva sobre la tierra y los recursos naturales, violaciones del derecho a la autonomía y a la cultura propias, violaciones del derecho a la participación, violaciones del derecho al propio desarrollo, violación del derecho a la existencia como pueblos que está llevando a la extinción de 28 de ellos, violaciones al derecho a la vida y a la integridad física de las personas pertenecientes a los pueblos indígenas, violación del derecho a la salud y a la alimentación, violaciones de los derechos de las mujeres indígenas, violaciones del derecho a la libertad y a la libre circulación, violaciones a la propiedad privada de personas pertenecientes a los pueblos indígenas, violaciones del derecho a la justicia y la reparación, en fin, de flagrantes violaciones a nuestra gente y a nuestro Derecho Mayor, todo lo cual se puede leer en los apartes correspondientes del dictamen proferido por este Tribunal.

Ante tal avalancha de desastres que están soportando los pueblos indígenas, difícilmente podría yo tener algún interés en hacer parte de una celebración de algo que para mi gente sólo ha significado muerte, dolor, destrucción, y empobrecimiento de toda índole. Y mal podría yo haber aceptado participar en una actividad encabezada por un gobierno tan anti-indigenista como el actual, que no solamente fue uno de los pocos en rehusarse a ratificar la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*, sino que promueve leyes como el Estatuto de Desarrollo Rural, desastroso para nuestros pueblos, y que dentro de su política de hacer un sapo de cada colombiano ofrece recompensas por denunciar a aquellos de nuestros hermanos y hermanas que luchan por la recuperación de sus tierras, calificándolos de terroristas.

Finalmente, debo expresarle mi inconformidad por lo que me parece un abuso e irrespeto de parte de esa Alta Consejería, al incluir mi nombre como parte de una actividad del gobierno, sin que yo haya aceptado jamás hacer parte de ésta. Por lo tanto, exijo que no solamente retiren oficialmente mi nombre del grupo de comisionados, sino que lo limpien públicamente, haciendo circular por los mismos medios y poniendo en su página web esta comunicación y su anexo. Cordialmente. “*Carta a María Cecilia Donado, Alta Consejera Presidencial para el Bicentenario de la Independencia*”, Lorenzo Muelas Hurtado, gobernador del pueblo misak o guambiano, Silvia, Cauca, Colombia, julio 25 de 2008

Nunca nos dan la oportunidad. Hay una distancia enorme, que parecía un escaloncito pero que está allá, al infinito. Ellos nunca se miran, nunca miran pa'bajo y nosotros muy difícil miramos pa'riba. Eso es lo que ellos quieren. Pero hoy pensamos que ya es suficiente, queremos ya ser. Mirar un poco al hori-

zonte porque pensamos que el horizonte es la orilla. Pero cuando llegas tú allá, el horizonte está más allá, más, más: es una orilla que no tiene fin. Ya no queremos ver allá arriba, queremos ver parejo.

Lo que queremos lograr para nuestro pueblo es ora sí que nuestra mansión india, nuestra lengua, nuestra costumbre. Que no se muera la idea. Que no se pierda. No se ha muerto. Nos la cambiaron.

Pero siempre el indio ha sido blando. No quiere, pues, pelear. Pero llega el momento en que dices, no pues ya basta. No queremos ser el objeto.

Ya nos dimos cuenta de lo que hace el gobierno: separar a los grupos; darnos láminas, despensas, programas de desarrollo a unos y a otros no.

Es una forma de ir apartando a la gente, y de ahí decir que no funcionamos. Para eso nos hacen pelear. Porque la gente dice, yo no recibí pero éste sí recibió y orita ni siquiera está en la comunidad, por qué recibió. Pero los del gobierno llaman a la asamblea para todos y le dicen, nomás diez son los que les vamos a apoyar ¿Y el resto? El resto estamos pintados.

Es por esto que nosotros nos enojamos, porque no comprendemos la palabra engañosa. No sabemos por dónde van a lanzar el mordisco. Primero nos juntan y después lanzan el mordisco. Es como una serpiente que nomás oímos el ruido y luego ¡zas! Nada más agarró a uno de los que íbamos ahí porque no alcanza para más su veneno. Eso es lo que hace el gobierno. No alcanza para más su veneno. No alcanzó sino para diez. Lo demás es lo de menos. Estamos apoyando a los indígenas, dicen. Estamos mandando dinero. Pero dinero no queremos. Queremos mirar el horizonte. El dinero es lo que nos hace envilecer. El dinero a lo mejor alcanza para mí, ¿y el resto? Eso es lo que no queremos. *Rómulo González Rebollar, mazahua viejo de San Francisco Mihualtepec, Estado de México, 2001*



Vincent Van Gogh



L. Lesigne



Felix Bracquemond



Junto a un fuego se han reunido. Un anciano mohave llegado de Arizona dice “hay algo muy especial en lo que estamos haciendo, la gente que no es indígena hace una fogata enorme, tan grande que tienen que apartarse. Nosotros, sin embargo, hacemos un fuego pequeño para que todo el mundo tenga que acercarse”. Así fundidos, se puede sentir el calor humano, la más sostenible de las energías. A su lado, apretadita, Rita que nació en un barco de pesca, del pueblo yupik, en Alaska, explica que sus tierras no tienen bosques, no tienen árboles, y confían en la madera que les llevan las corrientes. “El Universo” —cuenta Rita— “es de todos, por lo tanto, no somos dueños de nada”. Emi, con las manos jugando con sus dos colas de pelo negro aymara, explica que la naturaleza nos da señales. Hay que escuchar al mauri. El mauri es un pez que vive en los ríos del altiplano andino y en el Lago Titicaca. “Cuando deposito mis huevos” —dice el pez— “primero observo donde puedo colocarlos. Si los coloco en el centro del río es porque no va a caer mucha lluvia y para que vivan mis hijitos necesito que estén permanentemente en el agua, y el centro es el lugar más apto, porque es el más profundo. Si yo colocase mis huevos a las orillas del río, significaría que habría constantes lluvias”. Este año los huevos dormitan en el centro del río.

Y pregunto, esa alegría, esa esperanza... ¿de dónde les llega? Contestó una campesina del Cauca colombiano sin dejar de reír: “Nos divierte mucho ver cómo los colibríes pueden desplumar al cóndor. Sin plumas ese animal tan fiero no puede volar”. “*Sabidurías indígenas*”, Gustavo Duch, El País, diciembre de 2008

La dignidad humana únicamente es posible en una sociedad autosuficiente. Esta dignidad merma cuando nos encaminamos a la industrialización progresiva. Debemos comprender que los enseres y bienes innecesarios que posee un hombre reducen su capacidad de derivar felicidad del entorno. Por ello, Gandhi dijo en repetidas ocasiones que la productividad debía mantenerse en los límites de lo que se requiere. El modo de producción de la actualidad es

tal que no tiene límites y aumenta sin cortapisas. Cuando le pregunto a los planificadores de hoy por qué no comprenden este sencillo enfoque dicen que ese camino es muy difícil y que la gente no podría seguirlo. Pero lo que ocurre es que este enfoque, uno pleno de principios, no admite un sistema centralizado ni la presencia de intermediarios, por lo que los planificadores, los gerentes y los políticos se incomodan. Todo esto se ha tolerado hasta ahora, pero llegó el momento en que debemos comprender que avanzamos hacia nuestro suicidio si dependemos más y más de las máquinas. Debemos darnos cuenta de que, para bien del individuo y de la sociedad, es mejor que la gente conserve para sí sólo lo suficiente para sus necesidades inmediatas. “*El mensaje de la choza de Ghandi*”, Ivan Illich, 1978

No se puede gastar sin producir nada. A ver, ¿cuánta gente no se mantiene de nosotros?, ¿cómo se sostiene la ciudad, así tan grande como es?, pues gastando. No produce nada que comer. En el campo la gente come lo que cultiva. Cómo se van a mantener en la ciudad cuando haya puro dinero y no haya quién produzca qué comer.

El pueblo wixárika tiene muchas cosas que todavía hace de una manera tradicional. Es importante pensar en las formas que tiene la comunidad para defender sus recursos. Estaría muy bueno ver en dónde hay agua y cómo la usamos nosotros. Hay que ver qué necesita la tierra. Yo veo ahorita más posibilidad de levantar más maíz. En algunos lugares se da mucha cosecha, pero están acabadas las tierras por mestizos invasores y algunos indígenas. Para formar una economía tenemos que producir en todas formas, aprovechar todo lo que se tiene, vidrios, cueros, cosas para hacer tintas, todo lo necesario para producir.

Es muy importante reconocer todo lo que ya se sabe hacer, porque en la escuela es lo último que les importa. Todas las maneras de educarse y aprender hay que sacarlas de la autonomía: todas las maneras de producir, todas las maneras de curarse. Una consulta médica te cuesta así, de menos, de menos, 150 pesos [15 dólares], y eso sin las medicinas. Ya con las medicinas pos se pone muy cabrón. Lo bueno es que los wixaritari tenemos nuestras propias formas, y si pocos son los que ya creen bien en ellas es por culpa del gobierno que tampoco resuelve nada, y ahora cada vez menos. Ya escuché que ahora hasta nos están robando nuestra sangre para la investigación, dizque para curarse ellos.

Todo es puro robar y se apoyan en rateros, y en leyes de hule, así está en crisis el país. *Pedro de Haro, maraka'ame wixárika, Ocota de la Sierra, Jalisco, México, 2003* 🌿

El siguiente documento, del cual presentamos algunos fragmentos, proviene de México, donde las comunidades indígenas que compartieron con Emiliano Zapata su idea del autogobierno comunitario basado en un territorio campesino-indígena siguen, al filo del milenio, luchando por una vida digna, para lo cual hacen una valoración de los ataques que pesan sobre su futuro y hacen un diagnóstico con horizonte desde sus propios saberes

Manifiesto de los pueblos de Morelos

Desde que oímos los primeros truenos de mayo nos preparamos para sembrar...

Nuestras tierras, cerros y aguas

En nuestro principio están las bases de lo que actualmente somos. Nosotros, los pueblos de Morelos, somos herederos de los señoríos tlahuicas, xochimilcas y otros pueblos milenarios, herederos de las permanentes luchas de resistencia que datan de la Colonia y la Guerra de Independencia. Somos los pueblos constructores de la Revolución mexicana, herederos directos de Zapata y Jaramillo, pueblos que hemos librado una lucha incansable por el reparto de la tierra y el agua como base de nuestra libertad. Siempre hemos considerado a la naturaleza algo tan importante como nosotros mismos.

Nuestros padres y abuelos siempre tuvieron respeto y veneración por la tierra, el agua, el aire y el fuego. Somos pueblos que sentimos y respetamos nuestro maíz, nuestros montes, nuestros días y noches, con todas sus estrellas.

Desde tiempos inmemoriales acostumbramos hablar con nuestras aguas y venerarlas. Buscamos entendernos con nuestro sol y nuestra luna. Son sagrados para nosotros los vientos, los puntos cardinales y todos los animales de nuestras tierras que nos acompañan —como las hormigas, las chicharras, las polillas, los jumiles, nuestros perros y nuestras aves,

como los pójolos, los tecolotes [buhos] o los guajolotes [pavos].

Somos pueblos que respetamos y sentimos nuestras necesidades, muy especialmente la del agua. Conservamos este respeto profundo, aunque la religión, la economía y la cultura dominantes no nos permitan manifestar abiertamente nuestros sentimientos de respeto por la lluvia, por los cerros, por nuestras tierras y semillas.

La tierra nos da de comer, el agua nos da vida y alegría, mientras los cerros y sus selvas no sólo nos dan agua, sino también pinos, encinos, jacarandas, tabachines, ceibas, bugambilias, nochebuenas y animales como el venado, el jabalí, mapaches, tejones, zorrillos, armadillos, liebres y conejos, ardillas, coyotes, comadrejas, cacomixtles, tlacuaches, murciélagos, chachalacas, urracas, zopilotes, auras y cuervos. Por eso los cerros son toda nuestra fortaleza.

Aprendimos a leer la niebla, el frío y el calor, los temblores ligeros de la tierra y los eclipses. Aprendimos a interpretar el sonido de nuestros ríos o hablar con el viento que sale de los pozos naturales y los ríos subterráneos. Conversando con el monte, con la lluvia, con las nubes, con el sol y con los seres que viven en nuestro territorio hemos aprendido a



Abraham Mauricio Salazar



entender nuestros lugares, sus manifestaciones, sus fenómenos naturales, y de ahí planear nuestras actividades del año.

Entendemos y veneramos la relación con nuestras tierras, aguas, y aires porque mantenemos en pie nuestra organización colectiva, y sabemos que el día que ésta muera, morirán nuestras relaciones, nuestros saberes y cada uno de

de evangelización. Xoxocotla, Alpuyecá, Atlacholoya y Temimilcingo siguen siendo pueblos rebeldes porque mantienen en pie a sus dioses antiguos dedicados a la veneración del agua [...]

El agua todavía vive en el corazón de estos pueblos cuando en el Día de la Ascensión se veneran los cuatro puntos cardinales, el cielo y la tierra de la pequeña gru-

queados y destruidos? Vemos que avanza la imparable deforestación del Corredor Biológico del Chichinautzin, del área natural supuestamente protegida de El Texcal. Que avanza la urbanización sobre los numerosos manantiales del área protegida de Los Sabinos, en la naciente del río Cuautla, la implacable deforestación de más y más barrancas en Cuernavaca, y que cada día se ahonda y crece la enorme herida que la cementera Moctezuma le abre al área “protegida” de la Sierra de Montenegro.

Nuestros bosques, que son las esponjas que absorben el agua que utilizamos todos, son destruidos porque los gobiernos federal y estatal permiten que florezca la tala clandestina en la Sierra del Chichinautzin, sobre todo en la región de las lagunas de Zempoala.

Las barrancas, que durante siglos sirvieron para que se abundaran especies de flora y fauna, se animaran los arroyos y se regulara el clima, hoy peligran porque en ellas se construyen grandes unidades habitacionales, se pretende abrir carreteras o libramientos o porque se las usa como tiraderos de basura a cielo abierto, como ya ocurre en Cuernavaca.

Nuestros cerros y montes, que son nuestra protección, porque permitieron que hace miles de años se entablara comunicación e intercambio de productos, ideas y tradiciones entre los pueblos, hoy son destruidos por la voracidad de las empresas y la corrupción de los tres poderes y los tres órdenes de gobierno, que se aprovechan privadamente del patrimonio de todos.

Somos testigos de cómo la disolución de nuestra vida comunitaria y la corrupción de nuestras autoridades han permitido que se ensucien de forma indescribible nuestros canales, apañales [acequias], acueductos y jagüeyes [po-

nuestros recursos. Por ello conservamos nuestras danzas. En ellas no sólo llamamos al agua, sino que nos prometemos no desintegrarnos. Mantener nuestra palabra es la verdadera ley que se debe cumplir.

Nuestras comunidades cuidan colectivamente sus tierras, para ello nuestros antepasados nos dejaron delimitaciones. Construyeron colectivamente tecorrales. Para guardar y defender las tierras de los robos y de lo que altere nuestra paz. Nuestros pueblos teníamos guardabosques, guardaganados, guardatierras, y guardacercas. Y por ello seguimos acudiendo a nuestras plazas cuando el repique de las campanas avisa de una amenaza común.

Tenemos muchos lugares sagrados donde colocamos cruces y realizamos ceremonias y danzas que simbolizan nuestro respeto y veneración por el agua, la tierra, nuestras semillas y comunidades.

Desde la Colonia, pueblos indígenas como Xoxocotla fueron pueblos rebeldes, renuentes al proceso

ta sagrada de Coatepec, el Pozo del Padre, la Santa Cruz, las piedras en forma de mesa en el camino real a Santa Rosa Treinta y en un punto en el Cerro de la Tortuga. En sus ceremonias agradecen y fomentan colectivamente la experiencia de recibimiento. Porque danzando con las ramas agradecen con alegría del corazón el agua que reciben del cielo, las montañas, los bosques y las tierras. No en balde son pueblos que todavía distinguen el sabor sagrado del agua viva.

La devastación actual. Hace décadas que el crecimiento de las insaciables ciudades de Cuernavaca y Cuautla, el turismo depredador, las modernas industrias y una agricultura que utiliza agresivas sustancias químicas, vienen devorando nuestras mejores tierras, nuestros ríos y manantiales, las barrancas, las selvas bajas y los bosques, con toda sus árboles y especies. ¿De qué nos sirvió tanta lucha por la tierra y el agua, si todos nuestros recursos son sa-

zas]. También vemos cómo se pierden de paso a paso la nieve del volcán Popocatepetl, que se secan los ríos Amatzinac y Cuautla y que siguen el destino del Apatlaco y el Yautepec (que se volvieron canales de desagüe), y sus saltos de agua y sus barrancas se convierten en basureros, lugares tan contaminados que se vuelve imposible vivir a su lado.

Los principales acuíferos del estado, en El Texcal de Tejalpa y en la Colonia Manantiales de Cuautla, hace ya muchos años fueron concesionados a la poderosa empresa FEMSA-CocaCola, que no rinde cuentas a nadie sobre la enorme cantidad de aguas extraídas.

Las aguas superficiales de Morelos están a punto de desaparecer porque la urbanización salvaje que ocurre en nuestro entorno demanda un consumo cada vez mayor de agua, sin que se le impongan restricciones a la perforación de pozos de la industria o a las empresas inmobiliarias, que sólo la saquean y no nos devuelven sino podredumbre.

Mientras, los gobiernos municipales entienden las ineficientes plantas de tratamiento (que ya existen o por construir) sólo como oportunidades de hacer más negocios privados, traspasando a empresas particulares el manejo comercial de esas plantas.

Pero aunque la escasez del agua avanza a ojos vistas, la Comisión Nacional del Agua, sin tener un verdadero registro histórico de los afluentes, mantiene con cinismo que éstos no han disminuido. Manipula los aforos que establecen la capacidad de los acuíferos, y construye un discurso oficial de supuesta sobreabundancia del agua, que le permite autorizar más perforación de pozos e insultantes gastos de agua a las industrias o las unidades habitacionales, mientras a los pueblos les dora la píldora y les habla de que hay agua suficien-

te para un continuo crecimiento rural [...]

En realidad el agua resulta cada vez menos suficiente para todos. Los pueblos que conservan las originales dotaciones de agua de sus manantiales ya no logran hacerlas valer, y el abasto de la misma no llega a los pueblos.

Así, este manejo oficial del recurso, que autoriza la sobreexplotación de los acuíferos, que ofrece información falsa para confundir a los pueblos, que permite la contaminación indiscriminada de los ríos, que solapa la inoperancia de las plantas de tratamiento y eleva las tarifas de agua, en realidad está encaminado con gran dolo a fomentar los conflictos entre los pueblos.

Como en muchos otros lugares del país, el agua profunda de los acuíferos se convierte en bien privado, cada vez más escaso, más codiciado y más caro. El agua rodada, que mal sobrevive en nuestros campos, aunque se mantiene como agua barata, empeora su calidad por una contaminación que destruye los animales acuáticos o terrestres y las plantas que crecen en las riberas de los ríos. Se contaminan y destruyen manantiales, ríos, canales y apantles, se pierden pozos artesanos, lo que

implica destruir nuestras formas de alimentación, plantas medicinales, posibilidades de higiene y de vida, con todo y los saberes tradicionales que la sustentan.

Nuestros pueblos han tenido que sufrir, por años, la imposición gubernamental de criterios autoritarios sobre el uso de nuestro propio territorio. Alpuyecá y Tetlama fueron sacrificadas durante más de 30 años con la operación de un tiradero de basura a cielo abierto que se convirtió en una montaña y enfermó, deformó y mató a decenas de pobladores hasta que los pueblos dijeron “no más” y salieron a las carreteras hasta lograr que se cerrara. Pero ahora, como las ciudades grandes “necesitan” un espacio para tirar su basura, pretenden hacerlo otra vez en pueblos como San Antón, Anenecuilco y la Nopalera, San Rafael, Yecapixtla, Moyotepec, Cuentepec o Axochiapan, sin tomarnos en cuenta, sin hacer verdaderos estudios de impacto ambiental, pero sobre todo, sin hacerse responsables de la devastación que generan las basuras modernas en nuestras tierras, nuestros ríos y manantiales, en nuestra salud y en nuestras vidas.

Mañosamente le llaman a nuestras tierras “espacios vacíos”, o si



Abraham Mauricio Salazar

acaso “improductivos”, porque muchos de nosotros todavía somos campesinos e indígenas. Ellos sólo ven cómo hacer negocio con nuestras tierras, sin importarles que todavía las cultivemos, las habitemos y las cuidemos.

En suma, Morelos, en algún tiempo considerado como lugar privilegiado por su clima, sus manantiales, sus tradiciones y la calidez de su gente, pierde hoy de forma irreversible todas sus riquezas naturales y culturales, mientras los pueblos estamos en peores condiciones económicas, ambientales y sociales, porque aquí predomina la injusticia. Nuestro territorio es visto por los gobiernos federal, estatal y municipales como botín, como fuente de enriquecimiento sin límites para unos cuantos, mientras se nos despoja de aquello a lo que hemos dedicado toda nuestra vida a cuidar y compartir comunitariamente: el agua, la tierra y el aire.

Antes, la Iglesia confesaba a los pueblos para poder castigar ejemplarmente a quienes osaran rebelarse contra el poder de las haciendas. Como el despojo de tierra era causa de continuas quejas, peticiones de justicia nunca escuchadas, continuas rebeliones, motines y levantamientos, la Iglesia estaba ahí predicando desde el púlpito y el confesionario que las injusticias, despojos y la explotación obedecían a leyes divinas. Como ahora hemos llegado a una nueva era de arrebato de los bienes de los pueblos, pero la Iglesia ya no puede auxiliar en esta función, son los funcionarios públicos, principalmente de la Comisión Estatal de Agua y Medio Ambiente, sus ingenieros, hidrólogos, biólogos, quienes auxiliados por los medios de comunicación, predicán el nuevo catecismo según el cual la expansión ilimitada de las ciudades, la devastación de las tierras y el despojo y agota-



miento de las aguas, “no implican científicamente problema alguno”. Estos funcionarios obedecen el sagrado designio de las leyes del mercado y la especulación global, predicando el “progreso científico técnico de la humanidad”.

Por ello, aunque en el periodo colonial y la dictadura porfirista éramos esclavos o peones, hoy la gente viene a estar igual o peor, porque los empresarios y funcionarios, en no pocas ocasiones verdaderos delincuentes ambientales, aprueban todo tipo de proyectos, deciden por nosotros, compran tierras a precios bajos o expropián en directo nuestros territorios con sus recursos, explotan nuestro trabajo al tiempo que marginan a una parte cada vez mayor del pueblo campesino e indígena de Morelos.

Los sucesivos gobiernos de la entidad aplican lo que sabemos es la política general del gobierno federal mexicano: destruir sistemáticamente el campo y los campesinos. Absorber en las ciudades o expulsar por la migración a los pueblos originarios, para abrir paso a la apropiación privada de sus recursos naturales y la expansión irracional de las ciudades, los comercios, los hoteles, los centros de convenciones, los balnearios privados, las carreteras, las gasolineras, los centros comercia-

les, los campos de golf, las universidades privadas, los aeropuertos, los rellenos sanitarios o los tiraderos de basura a cielo abierto, los incineradores de basura, los megaviveros comerciales, los supermercados y las tiendas de conveniencia.

Para nosotros todo lo anterior sólo representa una mayor escala de destrucción de nuestros recursos, nuestras formas de vida, nuestra cultura, nuestra organización comunitaria y nuestra salud.

Ante tanta agresión, durante los últimos años hemos decidido resistir y enfrentar la devastación y el robo. Hemos emprendido luchas históricas por defender nuestra existencia contra el despojo de nuestras tierras, ríos y manantiales, como fue la lucha de los pueblos de Tetelzingo y Xoxocotla contra la construcción de dos aeropuertos, o la lucha del pueblo de Tepoztlán contra un club de golf; contra la deforestación y la destrucción del patrimonio cultural de Cuernavaca, cuando la corporación Costco quiso destruir el monumento morelense conocido como Casino de la Selva, o la lucha de la comunidad de Ocotepéc por la defensa de predios colectivos contra la construcción de una megatienda: Soriana.

Ahora la lucha es la de Xoxocotla, Tetelpa, Santa Rosa Treinta y

San Miguel Treinta, Tetecalita, Tepetzingo, Acamilpa, Pueblo Nuevo, El Mirador Chihuahuita, Temimilcingo, Tlaltizapán, Huatecalco y Benito Juárez, que defienden la supervivencia de sus manantiales Chihuahuita, El Zapote, El Salto y Santa Rosa.

Es la lucha contra los basureros a cielo abierto o rellenos sanitarios en Alpuyecá, Tetlama, Yecapixtla, Axochiapan, Cuentepec, Anenecuilco, La Nopalera, San Antón, San Rafael y Puente de Ixtla. Contra las gasolineras y estaciones de gas contaminantes en San Isidro, Ocoatepec, Jiutepec, Cuautla y Cuernavaca. Contra la destrucción de la barranca de Los Sauces en Cuernavaca. Contra la construcción de libramientos carreteros, como en Huitzilac, y en los bosques del poniente de Cuernavaca o contra la construcción de la carretera Siglo XXI (Veracruz-Acapulco), en Popotlán, Amilzingo, Ahuehuevo, Tenextepango, El Salitre y las Piedras. Contra la deforestación general de nuestros bosques en la Sierra del Chichinautzin y El Texcal.

Es la lucha contra la expansión irracional de las defectuosas y destructoras unidades habitacionales, como las edificadas en los municipios de Xochitepec, Jiutepec, Cuernavaca o Emiliano Zapata; contra la criminalización, el hostigamiento y la persecución de nuestras luchas; contra el despojo de tierras en todo el estado y contra la privatización de los servicios públicos de agua, recolección y manejo de basura o el desmantelamiento de nuestras formas ancestrales de producir, intercambiar, de organizarnos y disfrutar la vida.

Nuestra lucha también es por defender espacios dignos de convivencia colectiva, que todavía existen en nuestras comunidades, por recuperar y aprovechar los recursos comunes, que son de to-

dos, en beneficio de los pueblos, por rescatar nuestra lengua y tradición, por adoptar formas racionales de desarrollo económico, y por gobiernos honestos, al servicio de los intereses de las comunidades y no de los empresarios corruptos. Nuestra lucha es por lograr autonomía en nuestras decisiones y en la forma de gobernarnos como pueblos; por darnos a nosotros mismos y a nuestros hijos, nietos y los que vengan después, una garantía de existencia saludable y sustentable.

El sueño de los pueblos. Los pueblos de Morelos en lucha esperamos con el corazón volver a ver bello el lugar donde vivimos. Que



AMS

podamos reunirnos —los que ya se fueron al haber sido empujados a emigrar, con los que todavía no nacen. Aunque es un sueño profundo, en realidad lo estamos soñando despiertos. Hemos comenzado a reunirnos cada vez en más lugares para platicar comunitariamente cómo sería posible librarnos de la maldición de la basura y otros contaminantes, cómo conservar limpio nuestro ambiente y los recursos naturales que todavía sobreviven, cómo rescatar nuestros ríos, manantiales, bosques y especies; cómo remediar

algunos de nuestros lugares más envenenados. En Morelos queremos que el crecimiento demográfico de las ciudades del país y de nuestro estado ya no responda a la emigración campesina hacia la ciudad —que viene de permanentes políticas anti-campesinas—, ni de los obligados procesos de reacomodo que ello ocasiona en la incontenible mancha urbana de la ciudad de México. [...]

Queremos que el campo ya no sea asesinado por las políticas públicas federales y estatales y que nuestros jóvenes, en vez de ser excluidos y se vayan, puedan trabajar y tomar gusto por el campo. Soñamos con que nuestros jóvenes no carguen encima con la permanente sospecha policiaca de ser delincuentes por ser pobres, ni que una parte de los mismos esté siendo empujada a la autodestrucción que le impone su enrolamiento dentro de las filas de la economía criminal: sea el tráfico de drogas, el contrabando, el robo y otras formas de corrupción incluso legalizadas.

Aunque nuestros pueblos no cuentan con el apoyo del Estado para obtener verdaderos servicios comunitarios, en realidad somos comunidades que tenemos recursos materiales y humanos que nos pueden permitir rescatar y atender los sistemas de agua, la basura local, una agricultura sin agroquímicos, tratar nuestras enfermedades y fomentar nuestros sistemas propios de educación comunitaria. Ante la marginación y el despojo ilimitado de nuestros bienes comunes estamos descubriendo que en el fondo de nosotros mismos está el poder inesperado de nuestros propios saberes locales, base para construir nuestra autonomía territorial y muy variadas experiencias de autogestión.

Soñamos colectivamente con descontaminar nuestros ríos, barrancas y cascadas, retomando sencii-



Inocencio Jiménez Chino, 1994

llas tecnologías apropiadas, que no son costosas y que, por ello, pueden quedar bajo la administración, vigilancia y control comunitario, evitando las malas gestiones gubernamentales o aprovechando, cuando existen, nuestros propios fondos financieros provenientes de nuestras propias cajas de ahorro o de nuestras uniones de crédito, sin que entre nosotros prospere el abuso en los recursos o en la mano de obra, o el uso faccioso, ineficiente, dilapidador y corrupto de los recursos gubernamentales disponibles [...]

En este reencuentro entre nosotros vemos a Morelos como un lugar donde puede prosperar la agricultura de alimentos, flores y viveros que no se acaben, desnutran o envenenen nuestras tierras y aguas, ni enfermen o deformen genéticamente a nuestros hijos. Que con cada nueva cosecha se pueda enriquecer la fertilidad de los suelos. Imaginamos una explotación racional de nuestros bosques y una producción agrícola muy productiva y diversificada.

Queremos que las empresas inmobiliarias dejen de “sembrar” varillas y planchas de pavimento en vez de maíz, que las grandes empresas dejen de introducir en nuestros campos semillas transgénicas, que dejen de introducir toneladas de plásticos y otras basuras perniciosas en la vida de nuestras ciudades, que dejen de presionar nuestras tierras para producir bio-

combustibles que sólo estarán al servicio de los automóviles y sus megaciudades [...]

No comulgamos con la idea de que el único “progreso” posible es el que nos proponen los empresarios transnacionales o los políticos corruptos empeñados en despojarnos de nuestras tierras, bosques y aguas.

Queremos que no se pierdan en el olvido nuestras raíces. Que se rescaten, desde nuestras casas y pueblos, las tradiciones que todavía muchos practican o recuerdan. Que las difundamos para que podamos volver a entender su sentido profundo. Como mujeres de los pueblos queremos rescatar lo que aprendimos de nuestras madres y abuelas. Que en nuestros pueblos podamos seguir transmitiendo la sabiduría efectiva de nuestros antepasados. Frente al crecimiento de un consumo cada vez más manipulado, necesitamos rescatar la producción de alimentos propios, domésticos, sanos, que no nos esclavicen a las tiendas de autoservicio, ni a enfermedades degenerativas como la diabetes, los problemas del corazón o el cáncer [...]

Nuestro sueño es integral, porque en él, nos imaginamos arraigados en el territorio y tejiendo juntos formas nuevas y tradicionales de organización que nos permitan consensar, entre todos, que los pueblos podamos tener agua, bosques, suelos fértiles y salud, con reservas para las próximas

generaciones; recuperar, como comunidades, nuestra convivencia armónica; reconstruir nuestros lazos; construir la autonomía de cada pueblo, basada en nuestras propias leyes y normas sobre el manejo de agua, los suelos y la basura, respetando la consulta y los derechos de todos. Queremos la justicia que la legalidad de los poderosos nos ha negado [...]

Nuestra aspiración, como la de muchos otros pueblos del mundo, es lograr que, en Morelos, ningún proyecto de desarrollo se pueda construir o implantar sin la consulta y aprobación de los pueblos, porque sabemos que es nuestro derecho decidir sobre nuestros recursos y territorios [...]

Llegó el momento de actuar. Tenemos que entender que hoy, si la lucha de cada pueblo está aislada se condena a la derrota, al despojo, a la destrucción de su organización comunitaria y a ver morir cada uno de sus recursos vitales y sus sueños. Mientras que los pueblos que nos juntemos no podremos ser derrotados jamás. ♣

Zapata vive en los pueblos que se organizan y se levantan

Consejo de Pueblos de Morelos
Xoxocotla, 29 de julio de 2007

La versión completa puede obtenerse escribiendo a:
orr@servidor.unam.mx o en
<http://www.ecoportat.net/content/view/full/71751/>

¿Se librará Ecuador de los transgénicos?

Declarar al Ecuador libre de semillas y cultivos transgénicos fue uno de los avances más notables de nuestra nueva Constitución. Por ese texto votó más del 60% de la población ecuatoriana. Esa fue su voluntad.

A pesar de ello, en algunos borradores que han circulado sobre un proyecto de ley de Soberanía Alimentaria, se propone un modelo con el que se norma la única excepción que permitiría el ingreso de semillas y cultivos transgénicos en el país —esto es, casos de interés nacional, convirtiendo la excepción en la regla.

El mecanismo propuesto por el proyecto de Ley es que se crea una comisión nacional de bioseguridad. Una empresa, digamos Monsanto (que controla el 90% de las semillas transgénicas en el mundo) pide ingresar al país un tipo de semillas transgénicas al país. La Comisión Nacional delega a alguna universidad o centro de investigación que haga “evaluación del riesgo” que se establece como el único requisito y única metodología para aceptar o denegar los transgénicos. Si la evaluación de riesgos es positiva, el cultivo transgénico queda aceptado.

Ésta es la misma metodología seguida por los pocos países que han adoptado masivamente los cultivos transgénicos, siguiendo un patrón homologado y promovido por la industria biotecnológica para facilitar los trámites de ingreso de sus semillas transgénicas.

La única diferencia es que, de acuerdo al proyecto de ley, la comisión de bioseguridad asesoraría al presidente sobre cuándo aplicar la excepción establecida en el artículo 401 de la Constitución. Entonces, cualquier empresa puede presentar peticiones para introducir transgénicos. La excepción podría aplicarse en cualquier momento si la evaluación de riesgo resulta positiva.

El presidente presentaría el caso ante la asamblea nacional, quien tendrá quince días para pronunciarse, transcurridos los cuales se aplicará el silencio administrativo positivo. El presidente podrá pedir la reconsideración si el voto es desfavorable, para lo cual se aplicará también el silencio administrativo positivo transcurridos quince días.

Entonces, el simple hecho de que una empresa presente una petición de ingreso de semillas o cultivos transgénicos al país, puede ser considerado como “un caso de interés

nacional”. Esta interpretación del artículo 401 de la Constitución sería anti-constitucional, y burlaría la voluntad de los que votamos si en el último referéndum.

La evaluación de riesgos fue adaptada como metodología por la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos en 1983. Desde entonces ha sido criticada por distintos ámbitos de la academia y la sociedad. Uno de los problemas es que no aborda correctamente el problema de la incertidumbre, un elemento que está siempre presente en cualquier información científica, por lo que se presta a una serie de interpretaciones subjetivas y políticas, aunque se presente como metodología neutral y “basada en la ciencia”.

Un informe reciente de la Academia Nacional de Ciencia estadounidense, reconoce que en Estados Unidos no existe suficiente personal calificado para hacer de manera adecuada las evaluaciones de riesgos ni disponen de los fondos suficientes para ello. Reconocen que el conocimiento científico es cada vez más complejo, así como las decisiones basadas en evaluaciones de riesgos.



Tomando en cuenta esta complejidad es imposible que en quince días los miembros de la asamblea nacional puedan tomar una decisión responsable y completa sobre la liberación de un organismo transgénico y sobre sus impactos en el ambiente y la salud de los ecuatorianos. Recordemos que la ecología del Ecuador es extremadamente compleja, que no hay estudios científicos que hayan evaluado los impactos de los cultivos transgénicos en un país que es centro de origen de cultivos y que tiene una inmensa biodiversidad. Que por ser un país plurinacional, se

debe tener en consideración el impacto que estos cultivos pueden tener en el bienestar y las formas de vida de las poblaciones indígenas, afrodescendientes y otras comunidades, como establece la Constitución. Esta metodología ha probado no ser idónea para la toma de decisiones en materia de transgénicos. Por ejemplo su aplicación en Argentina ha hecho que al momento hayan 22 millones de hectáreas de cultivos transgénicos (entre soya, maíz y algodón), los mismos que una vez que pasan la evaluación de riesgo como único requisito son desregulados, lo que ha hecho que se registren impactos muy graves en la salud de la población, los hospitales de los pueblos fumigados con glifosato (la soya transgénica está diseñada para que tenga resistencia a este herbicida) están llenos de pacientes afectados, mujeres con abortos no deseados, y hay casos de niños muertos. Así lo revela un informe último de la Secretaría del Ambiente de ese país.

La evaluación y gestión de riesgo no es suficiente para proteger la soberanía alimentaria, ni el ambiente ni la biodiversidad. La evaluación de riesgo mide sólo los niveles y dosis permisibles a las que un organismo o ambiente puede estar expuesto a un determinado factor de riesgo (en este caso un organismos genéticamente modificados), y cómo responde bajo distintos escenarios.

Un informe reciente del profesor Barney Gordon de la Universidad de Kansas revela que el rendimiento de la soya con resistencia al glifosato es menor que los obteni-

dos con soya convencional, aun bajo condiciones óptimas. La relación de rendimientos entre los dos tipos de soya es de 1 a 9. Iguales resultados se han encontrado en Argentina y Estados Unidos, incluido el estudio de la Universidad de Arkansas con soya transgénica y algodón, y las investigaciones de la Universidad de Wisconsin en cuatro entidades de Estados Unidos. Estos estudios son apoyados por los del Instituto Nacional de Botánica del Reino Unido que encontró un rendimiento menor en colza y remolacha transgénica.

Monsanto mismo reconoció que sus variedades transgénicas no están diseñadas para producir más. De hecho, la productividad de un cultivo no está determinada por un sólo gen. Hay varias características que determinan el rendimiento de un cultivo: el tipo de suelos, la disponibilidad de agua, los métodos de producción. En todo caso, los cultivos transgénicos que se comercializan al momento están manipulados sólo para ser resistentes a insectos y a herbicidas.

¿Cuál es entonces el incentivo de un agricultor para adoptar esta tecnología? La respuesta es simple. La soya RR requiere menos mano de obra, pues facilita el método de control de malezas. Un estudio de Javier Rodríguez de la Universidad de Buenos Aires demuestra que quienes han adoptado la soya transgénica ahorran drásticamente en el pago de mano de obra (aunque pagan más insumos). Esto tiene una fuerte repercusión negativa en la masa salarial y el empleo: elementos no evidenciados en una evaluación de riesgos.

A nivel mundial se han adoptado de manera masiva sólo cuatro cultivos transgénicos oleaginosos: maíz, soya, algodón y colza (o canola). Están destinados a la producción de aceite y a la alimentación animal (con excepción del algodón que se usa como fibra).

El 49% de la producción mundial de soya está destinada a piensos para pollos, 25% para chanchos, 3% para acuicultura. ¡Y un 3% para alimentos de mascotas! Hay una tendencia mundial a incrementar el consumo de carne, sobre todo de pollo. En México se destina 66% de la producción para la alimentación animal, y sólo 34% restante es utilizado para nutrir a 100 millones de habitantes.

Esta misma tendencia se da en Ecuador como resultado de una campaña de promoción por parte de las empresas que controlan esta cadena productiva. Estamos apostando a un tipo de producción de alimentos altamente ineficiente, pues para producir 100 calorías de carne de pollo se necesitan 700 calorías de granos. Y estamos apostando a una tecnología que convertiría al Ecuador en productor de alimentos de mala calidad (transgénicos y pollos), a costa de nuestra biodiversidad. 🌱



Se impuso la propiedad intelectual en Costa Rica

Silvia Rodríguez Cervantes, 20 de diciembre. El Secretario General de la Unión para la Protección de Obtenciones Vegetales (UPOV), acogió con beneplácito la adhesión de Costa Rica al Convenio de la UPOV (Acta de 1991). “Las obtenciones vegetales son uno de los medios más útiles para fomentar la producción alimentaria de una manera sostenible, aumentar el ingreso en el sector agrícola y contribuir al desarrollo general”, dijo su boletín de prensa.

Ingreso a la UPOV. Fue un día de luto para quienes luchamos diez años para que eso no sucediera. En la Red de Coordinación en Biodiversidad (RCB) pensamos que las exigencias para conceder los derechos de obtentor tienen un sesgo hacia la producción de un cierto tipo de semillas sedientas de agroquímicos y hacia la erosión genética. Lo concedido favorece a las empresas semilleras y de agroquímicos y es nefasto para la agricultura campesina y la biodiversidad.

La batalla empezó en 1998. Dos legislaturas nos permitieron plantear los argumentos que concluían en el rechazo de la UPOV-91. La RCB propuso una ley alternativa, de Protección de los Derechos de los Fitomejoradores, por la cual se concedían ciertas ventajas a quienes contribuyeran con semillas adaptables a los ecosistemas del país y que llenaran las exigencias culturales. El beneficio nunca sería el otorgamiento de propiedad intelectual (PI) sobre las semillas o cualquier otro material reproductivo. El principio de reproducción, objetivo final de los derechos de PI jamás podría transformarse en derecho privado de nadie.

La discusión de este proyecto fue frenada tajantemente en 2004 cuando se dio a conocer el texto del TLC Estados Unidos-Centro América y República Dominicana, pues se exigía a los países firmantes ser signatarios del Convenio UPOV-1991.



El TLC destruyó la LB. Al aprobarse el TLC en un discutido referendo, surgió la posibilidad de consultar la aprobación o rechazo de la UPOV en otro referendo. Se consiguieron en un tiempo record 130 mil firmas pero el Tribunal Supremo de Elecciones no exigió a la Asamblea Legislativa suspender la discusión de la UPOV en el Parlamento, la cual se aprobó apresuradamente poco antes de conseguir todas las firmas para que se concretara la consulta popular.

La Ley de Biodiversidad de Costa Rica (LB) aprobada hace 10 años, fue objeto de singular saña en los textos del TLC porque varios de sus artículos, relacionados con la PI, iban contra las

condiciones impuestas por Estados Unidos.

Además de cambiar parte del artículo 78 de la LB mediante una de las leyes de la Agenda de Implementación del TLC, con decretos, el Ejecutivo consiguió otras modificaciones.

Los decretos 34958 y 34959 del 15 de diciembre, contienen dos reglamentos. El 34959 modifica el artículo 78.6 sobre conocimiento tradicional rechazado con anterioridad por la Sala Constitucional por haber omitido la consulta a los pueblos indígenas con el procedimiento adecuado. ¿Cumplieron con este trámite antes de promulgar el decreto? Por supuesto que no. Mediante una carta, el Ministerio de Comercio Exterior (Comex) informó a la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (Conai) sobre el decreto pidiendo que repartieran copias a las Asociaciones de Desarrollo indígenas y recabaran firmas de recibido. Además de la farsa de la “consulta”, este decreto no reglamenta, sino que modifica la LB, lo que según la Ley de Administración Pública no se puede hacer. ¿O qué, permitir patentes sobre el conocimiento tradicional no es cambiar mediante decreto una ley que antes expresamente lo excluía? ¿A esto se llama “explicarlo” o “reglamentarlo”?

El decreto 34958 fue totalmente inesperado. Modifica el artículo 80, de la LB. Tal como estaba contenía dos puntos neurálgicos. El primero obli-



gaba a la Oficina Nacional de Semillas y a los Registros de Propiedad Intelectual, a consultar a la Oficina Técnica (OT) de la Comisión Nacional de Gestión de la Biodiversidad (Conagebio), antes de otorgar cualquier derecho de PI que involucre elementos de la biodiversidad. El segundo punto del artículo señalaba que con oposición fundada, la OT impediría registrar la patente o protección de la innovación en esa materia, si estos derechos van en contra de los objetivos de la LB —los mismos del Convenio de Diversidad Biológica— y si previamente no había otorgado al solicitante el certificado de cumplimiento de los requisitos para el acceso a los recursos genéticos y bioquímicos del país.

Ahora el decreto modifica flagrantemente la LB. Mantiene la consulta a la OT pero cambia drásticamente sus atribuciones. Si antes podía oponerse a la concesión de una patente por las razones arriba expuestas, ahora basta con que el solicitante cumpla los requisitos exigidos por la ley de patentes (novedad, altura inventiva y aplicación industrial). La OT no podrá añadir ningún otro requisito.

El TLC implica otros cambios ya hechos y otros más por hacer. Falazmente se menciona en la justificación de los decretos que las modificaciones son en nombre de la “soberanía” del país sobre sus recursos, cuando lo que sólo acataron las órdenes de los más altos funcionarios de la Secretaría de Comercio de Estados Unidos. En dis-

tintas visitas estos funcionarios hicieron “la solicitud expresa de modificar la Ley de Biodiversidad como parte del proceso de certificación que realiza Estados Unidos” como lo informó Lorna Chacón (ver <http://www.semanario.ucr.ac.cr>). El poder ejecutivo y la asamblea legislativa se doblegaron ante esa exigencia, poniendo así en fuerte entredicho la soberanía del país, los lineamientos del Estado de Derecho, los compromisos internacionales y la protección de la biodiversidad y los saberes asociados

La lucha no termina. La RCB nos alistamos a seguir en la pelea encontrando los resquicios para que la biodiversidad crezca y las semillas y los saberes se multipliquen libres de ataduras y condicionamientos. ✿

Contaminación transgénica de maíz en Chile

El Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA), dependiente de la Universidad de Chile, detectó que maíces transgénicos contaminaron genéticamente



siembras de maíz convencional en Chile, en un estudio realizado a principios de año en la Región de O'Higgins. En el muestreo se identificó que cuatro de los treinta predios estudiados, los que se encuentran contiguos a semilleros de organismos genéticamente modificados (OGM), dieron resultados positivos para contaminación transgénica, lo que a juicio de ecologistas pone en riesgo las exportaciones en agricultura orgánica y semilla convencionales de las empresas de dicha región.

La situación fue considerada como de “extrema gravedad”, por María Isabel Manzur, miembro de la Fundación Sociedades Sustentables, ya que “estos maíces contaminados son ilegales, pues no están aprobados para consumo humano ni están autorizados por el SAG para uso como semilla”.

Manzur y la ecologista Sara Larraín solicitaron al Ministerio de Agricultura que realice estudios independientes para evaluar la extensión de la contaminación de los cultivos y semillas en el país, además de implementar medidas de control de la contaminación existente, la ratificación del Protocolo de Bioseguridad y una ley que prohíba estos cultivos en el país por ser, a su juicio, peligrosos para el ambiente y la salud humana.

El Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) autorizó en 2007 cerca de 25 mil hectáreas de OGM en territorio nacional, la mayoría de maíz. En paralelo, en el Congreso se discute un proyecto de ley, proveniente de senadores de diversos partidos políticos, que apoya la expansión de los cultivos transgénicos y no considera su etiquetado. ✿

http://www.cooperativa.cl/prontus_not/site/artic/20081022/

La Vía Campesina frente a la crisis global

Al finalizar la V Conferencia Internacional de la Vía Campesina en Maputo, Mozambique, celebrada entre el 19 y el 22 de octubre, las organizaciones reunidas hicieron un balance de la convergencia de crisis mundiales que padecemos. En dicho documento, La Vía Campesina afirma: “En las últimas décadas hemos visto el avance del capital financiero y de las empresas transnacionales, sobre todos los aspectos de la agricultura y del sistema alimentario de los países y del mundo. Desde la privatización de las semillas y la venta de agrotóxicos, hasta la compra de la cosecha, el procesamiento de los alimentos y su transporte, distribución y venta al consumidor: todo está ya en manos de un número reducido de empresas. Los alimentos han pasado de ser un derecho de todos y todas, a ser una mercancía más. Se están homogenizando nuestras dietas en todo el mundo, con alimentos que son malos para la salud, tienen precios fuera del alcance de la gente, y estamos perdiendo las tradiciones culinarias de nuestros pueblos”.

El documento prosigue: “estamos viendo una ofensiva del capital sobre los recursos naturales, como no se había visto desde tiempos coloniales. La crisis de la tasa de ganancia del capital los lanza a una guerra privatizadora de despojo contra campesinos e indígenas, un robo privatizador de la tierra, el territorio, los bosques, la biodiversidad, al agua y la minería. Los pueblos rurales y el medio ambiente están siendo agredidos. La siembra de agrocombustibles en grandes monocultivos industriales es parte de este despojo, justificado falsamente con argumentos sobre las crisis energéticas y climáticas... Ahora el surgimiento de la crisis de alimentos y la crisis financiera hace que todo se agudice. La misma crisis financiera y las crisis de alimentos están vinculadas por la especulación que hace el capital

financiero con los alimentos y la tierra, en detrimento de la gente. El capital financiero se desespera, asaltando los erarios públicos para sus rescates, los cuales van a obligar a todavía mayores recortes presupuestales en los países, y mayor pobreza y sufrimiento. El hambre en el mundo sigue su ritmo de crecimiento. La explotación y todas las formas de violencia, en especial contra las mujeres, aumentan. Con la contracción económica en los países ricos, crece la xenofobia en contra de los trabajadores y trabajadoras migrantes, con creciente racismo y represión, y el modelo dominante ofrece cada vez menos oportunidades para la juventud en el campo”.

Por tanto la Vía Campesina, consciente de que “el régimen mundial de alimentos controlados por las empresas transnacionales, no es capaz de alimentar a la gran masa de personas en esta planeta”, propone una agricultura campesina local que genere la necesaria soberanía alimentaria como algo en verdad urgente. Renacionalizar la producción y las reservas de alimentos, sacar al capital especulativo de dicho sector, impulsar la alimentación mediante cultivos propios y “la diseminación de un sistema alimentario local que no se base ni en la agricultura industrial ni en el transporte a larga distancia”, con lo que se eliminaría hasta un 40% de las emisiones de gases con efecto de invernadero. “La agricultura industrial calienta al planeta, y la agricultura campesina enfría al planeta”, afirma en el



AMS



AMS

documento pero añade que es necesario “un cambio en el patrón de transporte humano hacia el transporte colectivo, como paso necesario “para hacer frente a las crisis energéticas y climáticas”.

Es vital también una “reforma agraria genuina e integral y la defensa del territorio indígena”, una “agricultura campesina sustentable” que recupere “los suelos degradados por la agricultura industrial, y producir alimentos sanos y cercanos para nuestros pueblos”.

Entre las propuestas destacan “el fin de todos los tipos de violencia hacia la mujer, incluyendo la física, la social y otras. El alcance de la verdadera paridad de género en todos los espacios internos e instancias de debates y toma de decisiones son compromisos imprescindibles para avanzar en este momento como movimientos de transformación de la sociedad” pero también el derecho a la semilla y al agua: como fuentes de la vida y patrimonio de los pueblos. “No podemos permitir su privatización, ni la siembra de semillas transgénicas o de tecnología Terminator”. Se insistió también en que debemos rechazar la criminalización de la protesta social e impulsar la Declaración de Derechos Campesinos en la ONU, propuesta por la Vía Campesina. El documento declara: “Será una herramienta clave en el sistema legal internacional para fortalecer nuestra posición y nuestros derechos como campesinos y campesinas”. 🌱

Declaran ilegal la tortilla hecha a mano

Decir tortilla es hablar de la forma principal en que se come el maíz en México. Un alimento más básico que el pan que es al mismo tiempo plato, cuchara, tenedor y servilleta desde hace más mil años por lo menos, entre los pueblos indígenas campesinos que cultivan ese maíz con modos tradicionales para después procesarlo familiarmente con agua y cal, y molerlo con utensilios caseros de piedra para hacer una masa de la cual elaboran a mano la tortilla, dúctil, suave, nutritiva, sabrosa y calentita.

Pero resulta que invocando una norma oficial mexicana, la NOM-187-SSA 1/SCFI-2002 sobre la elaboración de masa, tortillas, tostadas y harinas preparadas, una autoridad de extracción “progresista” del municipio de Tala, Jalisco, declaró ilegales las tortillas hechas a mano “por no cumplir con normas de calidad” y “la venta de tortilla caliente en tiendas de abarrotes, supermercados o en cualquier otro domicilio público o particular que no cuente con la licencia respectiva, así como la venta de tortilla caliente en forma ambulante”.



En el incidente, que no pasó a mayores por la queja generalizada de la población de todo Jalisco, se invocaron criterios industriales de “conservación”, “higiene” y fiscalización que están en sintonía con la pujante industria maicera de grandes o medianos establecimientos y sus tortillerías mecanizadas que utilizan maíces de dudosa procedencia industrial (y hasta transgénica) o harinas de maíz muy procesadas para elaborar una tortilla mala, pero que cuenta con la certificación de la NOM citada, entre otras cosas porque trabajan con gas y no con leña. Según esos intereses, las señoras que elaboran familiarmente tortillas a mano y venden de modo autónomo sus tortillas son una “competencia desleal” sobre todo cuando la gente comienza a privilegiar el maíz limpio, sin químicos y de procedencia conocida. Pero la tendencia es mundial: así como las leyes de muchos países ya certifican las semillas estandarizadas y prohíben intercambiar libremente las semillas propias y sus saberes, la persecución de tortilleras criminaliza sus saberes ancestrales asociados al maíz en la cultura campesina mesoamericana. ✨

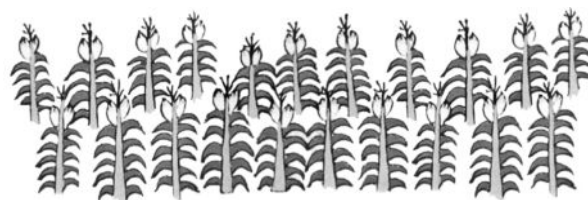
bilaterals.org: una herramienta libertaria

En 2009, bilaterals.org cumplirá cinco años. Varios cambios importantes están en marcha para ampliar y mejorar el sitio web, que en la actualidad alberga más de 13 mil artículos que son consultados por 6 mil personas diariamente. Un aspecto importante de esta reestructuración, que se completará antes de abril próximo, será la de incorporar el contenido del sitio asociado combatiendolostlc.org a fin de que todo esté bajo un mismo techo. Esto significa que bilaterals.org se convertirá finalmente en un sitio multilingüe, de publicación abierta multimedia. Los activistas que participan en las luchas contra el “libre comercio” y los acuerdos bilaterales de inversión (TLC) podrán cargar libremente no sólo textos sino videos, audio y fotografías de sus luchas. El nuevo sitio dará una mayor importancia a las acciones de los pueblos y la resistencia, y esperamos que resulte más fácil para ustedes publicar.

bilaterals.org fue creado en 2004 como un sitio de publicación abierta donde la gente que lucha contra los TLC pudiera intercambiar información y análisis y fomentar la cooperación. Entonces no había una única herramienta que permitiera realizar un seguimiento de la ampliación de la red mundial de acuerdos de libre comercio y tratados de inversión, y sus interconexiones. Las campañas contra los acuerdos bilaterales han encontrado dificultades para vincularse con otros en el mundo, para comparar notas, compartir experiencias y análisis, desarrollar estrategias complementarias más amplias. bilaterals.org fue creado por varias organizaciones con el objetivo de superar estos obstáculos.

Desde entonces, el sitio se ha convertido en un recurso útil para los movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, investigadores, periodistas y el público en general como fuente de información global, textos de los acuerdos, análisis críticos, materiales de campaña y herramientas educativas para comprender, exponer y movilizar contra estos acuerdos. También ha ayudado a dar más visibilidad a los acuerdos bilaterales como instrumentos poderosos de la privatización, el neoliberalismo y el control corporativo.

Si bien nadie posee o controla bilaterals.org, un pequeño grupo de personas colaboran informalmente para mantener el sitio en el día a día. Usted puede unirse a ese grupo o simplemente ponerse en contacto con alguna pregunta o inquietud por escrito a bilaterals.org@gmail.com. ✨



Pronunciamento

NO al Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea



El presidente Rafael Correa llegó al gobierno del Ecuador con la promesa de una “revolución ciudadana” y recogió la demanda de los pueblos indígenas de su país por una nueva Constitución en la que ha sido consagrado el Buen Vivir. Pero todo esto ha quedado en el discurso y el papel, con su decisión de seguir a sus colegas de Colombia y Perú y aceptar una “negociación bilateral” del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, dejando sola a Bolivia en la defensa soberana de los países andinos y la integración subregional.

No nos sorprende que Álvaro Uribe y Alan García compitan por el deshonroso puesto del más servil a los intereses de la globalización neoliberal, sus tratados de libre comercio y la sumisión a las multinacionales. Pero en el caso de Rafael Correa, a quien considerábamos parte de la nueva tendencia política en Latinoamérica, termina de convencernos de que sólo se trata de demagogia. Un hecho más que lo comprueba es su afán de aprobar una Ley Minera a espaldas y contra los intereses de las comunidades indígenas en cuyos territorios se asientan los recursos minerales.

Las organizaciones integrantes de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, CAOÍ, rechazamos tajantemente la negociación y firma del tratado de libre comercio con la Unión Europea, disfrazado de “Acuer-

do de Asociación” bajo falsas propuestas de “cooperación” y “diálogo democrático”. Ya desde antes de iniciarse las negociaciones, la UE advirtió que no dará un centavo más de cooperación. ¿Y de qué diálogo democrático habla cuando se sienta a negociar con gobiernos como los de Colombia y Perú, que vulneran los derechos humanos y colectivos de sus ciudadanos y criminalizan sistemáticamente la protesta social?

El “Acuerdo de Asociación” que se negocia con la Unión Europea no es entonces más que la cabecera de playa del Banco Europeo de Inversiones y las multinacionales de ese continente, principalmente extractivas, para facilitar aún más el saqueo de nuestros bienes naturales, arrasando en el camino con los derechos laborales y los derechos colectivos, en especial los territoriales de los pueblos indígenas.

Para cumplir este objetivo, la Unión Europea no duda un segundo en contradecir su propia propuesta inicial, la de una negociación entre bloques, para petardear la Comunidad Andina y fomentar su desintegración. Uribe y García se prestaron gustosos a este juego desde el principio, y ahora, vergonzosamente, Correa se les ha unido. Pero deben saber que no les será fácil imponer un tratado de libre comercio. Los pueblos indígenas no estamos solos en esta lucha, nuestras organizaciones se articulan también cada vez más con los movimientos

sociales de América Latina. Y los movimientos sociales europeos nos respaldan y coordinamos juntos la resistencia y la construcción de propuestas alternativas a la globalización neoliberal. Por ello:

1. La CAOÍ llama a las organizaciones del movimiento indígena y del movimiento social en su conjunto de la Región Andina y Europa, a pronunciarse contra la negociación del TLC con la Unión Europea.
2. Llama a consulta a las bases para definir las medidas de emergencia contra la pretendida imposición de este TLC y el fraccionamiento de la CAN.
3. Responsabilizamos a la UE por dividir a la CAN. Los conflictos que se generen serán responsabilidad de este tipo de acuerdos bajo sus intereses.
4. Alertamos a la Unión Europea y sus gobiernos títeres que hemos pasado de la resistencia a la propuesta: ¡El TLC con la Unión Europea no pasará! 🌿

Lima, 13 de noviembre del 2008

Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, CAOÍ. Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador, Ecuarunari. Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu, Conamaq, Bolivia. Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería, Conacami. Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC. Identidad Territorial Lafkenche, Chile. Organización Nacional de Pueblos Indígenas de Argentina, ONPIA. Confederación Campesina del Perú, CCP. Confederación Nacional Agraria, CNA. Unión de Nacionalidades Aymaras, UNCA. Federación de Mujeres de Yauli, Femucay. Asociación Nacional de Maestros de Educación Bilingüe Intercultural, Anamebi. Consejo de Productores Alpaqueros del Norte de Ayacucho, Copuca. Confederación Sindical Única de Trabajadores y Campesinos de Bolivia, CSUTCB. Federación Nacional de Mujeres Bartolina Sisa de Bolivia. coordinador@dinacaoi@gmail.com Tel: 00511-2651061

Un mercado alternativo zapatista

Entre las primeras milpas y las últimas casas del centro de San Andrés Sakamch'en, a menos de 200 metros de donde está enterrada la comandanta Ramona, el mercado autónomo es un hecho consolidado entre semana y multitudinario los domingos, el "día de plaza" tzotzil zapatista en los Altos de Chiapas, México.

Aquí acuden a comprar o vender sus productos centenares de indígenas de los municipios autónomos vecinos, como San Juan de la Libertad, Magdalena La Paz y San Pedro Polhó, así como San Juan Chamula, Mitontic, Zinacantán e incluso de más lejos. La mayor parte de las instalaciones son casetas de tabla y lámina, modestas, pero en muy buen estado. El edificio de cemento, que antes de 1994 iba a ser el nuevo mercado puesto por el gobierno, nunca lo fue hasta ahora, que se destina exclusivamente a las carnicerías de res y puerco.

Un inmenso corazón yace a la entrada del edificio donde los sábados trabaja una decena de carnicerías, y los domingos más de 20 que colman el inmueble, ofreciendo todas las partes de las bestias sacrificadas, pues huesos y víceras son más accesibles para las familias pobres.

Es una tradición andresera eso de la carne. Antes sólo se expendía en la calle, estorbando a los carros. Ahora es bajo techo y sin tener que pagar por el espacio, sólo un pequeño impuesto sobre la venta, en un lugar fresco, iluminado y notablemente limpio. Si algo caracteriza este día de plaza alternativo es la ausencia de basura orgánica o inorgánica.

Durante los diálogos de San Andrés (1995-96) el edificio sirvió como albergue para los millares de bases de apoyo del EZLN que venían a cuidar a su comandancia, rodeada por el Ejército federal en aquellas conversaciones, si bien malogradas, históricas.

Abandonado durante una década, finalmente cumplió con su cometido cuando el Concejo Municipal Autónomo de San Andrés Sakamch'en de los Pobres lo ocupó y acondicionó con recursos distribuidos por la Junta de Buen Gobierno de Oventic. Al echarse a andar, muchos puestos se retiraron del parque central de la cabecera.



Ante el éxito del mercado autónomo, y para poderle competir, las autoridades del municipio oficial San Andrés Larráinzar, minoritario pero con presupuesto incomparablemente mayor, iniciaron la remodelación de la plaza central, con nuevo kiosco, una torre, bancas y alumbrado. Por lo pronto, y ya que todo está en obra, el mercado tradicional (ahora oficial) se instala en las calles alrededor de la parroquia. También muy concurrido, pero en condiciones poco higiénicas, como siempre.

En el mercado autónomo, sobre pequeños puestos del tamaño de un trozo de plástico (nailon), las campesinas exhiben papas, yucas y camotes todavía cubiertos de tierra negra. Manzanas sin el barniz de los supermercados, zanahorias larguísimas como las pintadas por Diego Rivera, chayotes crudos y cocidos, coles, caña de azúcar, una variedad alucinante de plátanos y guineos. Las mujeres de Zinacantán traen sandías y papayas, y preparan ensaladas de fruta con miel "de abejas autónomas".

Las pastoras andreseras y chamulas se acucillan junto a pilas de pelambre de sus borregos trasquilados: mechones blancos, negros, trigueños, grisáceos. Además, bolas de hilo de lana cruda, y las multicolores de algodón para los huipiles, tan diversos y diferenciados en los distintos municipios tzotziles, donde mejor conservan las bordadoras la tradición y el arte.

Peluquerías, ferreterías ambulantes, herbolaria rústica. Pocos puestos de comida preparada, aunque abunda la oferta de tamales de bola (puerco, pollo, hierba santa) y mojarras fritas. Como si estuvieran formados, sobre el suelo se alinean decenas de morrales de red panzones de tortillas de diversos tamaños y tonalidades, o tlacoyos. Huele a maíz criollo y a guayabas, que son pequeñas y de distintas clases, igual que las naranjas y las granadas.

A diferencia del mercado oficial, no hay mercadería de contrabando, ni piratería *made in* Tepito, ciudad de México, ni pornografía. Sí toda clase de utensilios de cocina popular, peltre, plástico y barro. Atrae numerosa clientela un gran puesto de ollas de buen tamaño y del color de la tierra, sus bocas amplias parecen atrapadas en un bostezo.

Y cestas de carrizo, guajes, muebles de pino. Productos de las hortalizas familiares, como hoja de "mostaza", lechuga, habichuelas, nances, tejocotes. También fajillas bordadas en morado y azul, y frijoles rojos del tamaño de una moneda de a peso.

Una discreta comisión del concejo autónomo, bajo un toldo, casi al margen del bullicio, lleva el registro de los comerciantes en un cuaderno Scribe. Aquí no hay intermediarios ni sobornos, y sí una modesta pero sana economía alternativa.

Si la comandanta Ramona viera el mercado autónomo esta soleada mañana de domingo, habría que imaginarla sonriendo. También para esto sirvió su lucha. **Hermann Bellinghausen, La Jornada, 28 de octubre de 2008** 🌿

Contaminando sin cruzar el río

Pedro Lipcovich. Finalmente, se produjo la temida catástrofe ambiental en Gualaguaychú: más de 30 mil pájaros como palomas, loros y cardenales murieron por “abuso de agroquímicos”, según determinaron las autoridades locales. A esa mortandad hay que sumarle la de halcones y halcones peregrinos, comadrejas, zorros, zorrinos, peludos, caranchos y chimangos, que se intoxicaron por alimentarse de los pájaros envenenados. La causa no vino desde el otro lado del río, sino de éste, y el responsable no fue un extranjero, sino “el más poderoso propietario de tierras de la zona”, según una fuente de la investigación. Un funcionario provincial de Recursos Naturales denunció “el uso de sustancias tóxicas sin control por ingenieros agrónomos”. La fumigación indiscriminada produciría “intoxicación de peces en arroyos de la zona”.

En octubre pasado, un hombre que iba por un camino vecinal, cerca de Gualaguaychú, se espantó al ver la tierra cubierta de pájaros muertos. La investigación estableció que “un productor de girasol había puesto cebos tóxicos para combatir a los loros que se comen la semilla; el agroquímico que usó está permitido pero en dosis menores”, resumió Rubén Sarli, subsecretario de Producción Agrícola y Recursos Naturales de Entre Ríos.

Conrado González, director de Recursos Naturales de la provincia, destacó que el tóxico “no sólo afecta a las especies atacadas, sino a otros animales que las consumen; en definitiva, la mayor parte de la fauna queda bajo los efectos de un veneno sin control”. El funcionario subrayó que “está prohibida la venta de agroquímicos sin ‘receta agronómica’, comparable con la receta médica, firmada por un ingeniero agrónomo que se hace responsable de administrar del producto”.

Según una fuente de los organismos de control provinciales, “quien causó la mortandad es el terrateniente más poderoso de la zona, dueño de 13 mil hectáreas”, cuyo nombre no fue dado a conocer.

González subrayó el riesgo de los agroquímicos clorados: “En general están prohibidos, aunque algunos productos contienen algo de cloro: esta sustancia no suele tener efecto inmediato, pero se acumula en los tejidos y, años después, causa daños graves”. Otra toxicidad “bastante común” se produce “cuando un avión fumiga dos lotes separados por un arroyo y, en vez de detenerse, rocía el agroquímico por encima del agua, lo cual produce intoxicación de peces”... ❁

Ver la versión completa en *Página 12*, 18 de noviembre de 2008



Francisco García

Paraguay

Intoxicados

Las personas que trabajan en comunidades campesinas, que tienen un perfil crítico y consciente identifican fácilmente los enormes peligros de los agrotóxicos asociados a la agricultura industrial, sobre todo cuando el grado de extensión del monocultivo es tan masivo que todo el entorno se halla preso literalmente de los tóxicos empleados en cultivo y que no dejan un espacio mínimo para respirar siquiera otro aire que el químico.

Sin embargo, no deja de impactar que a las noticias de intoxicaciones de esta naturaleza no se les conceda la mínima importancia en la prensa nacional. Por eso, por lo menos desde aquí acusamos recibo de algunos de los reiterados casos.

Ahora fue en Paraguay, donde cuatro niños indígenas se intoxicaron con los químicos empleados en los sojales. Uno falleció y los otros tres fueron hospitalizados en estado de gravedad. Ocurrió en la parcialidad ava guaraní de la colonia Ka'aguy Poty de Yasi Cañy, en el departamento de Canindeyú.

Según una nota de Pablo Medina y Sergio Escobar, “Uno de los niños que fueron atendidos en el Centro Materno Infantil de San Estanislao falleció”. Fue el niño de 4 años, el menor. Los otros tienen 10, 8 y 6 años. “Los chiquitos probablemente fueron intoxicados con agroquímicos utilizados en cultivos de soja dentro de la propiedad de la firma Centurión Hermanos, arrendada por colonos brasileños. Según los familiares, los chicos comenzaron a sentir fuertes dolores de

estómago desde el pasado miércoles después de bañarse en un arroyito que cruza la comunidad indígena, ubicada en las inmediaciones de los cultivos de soja de colonos brasileños. Inocencia Ortiz, madre del menor de cuatro años fallecido, dijo que inicialmente sospecharon que podría tratarse de una peste, por lo que fueron asistidos en el hospital de Capiibary (San Pedro) de donde fueron trasladados al Centro Materno Infantil de San Estanislao”.

En teoría se abrió una investigación al respecto, para determinar la responsabilidad de los colonos brasileños. Que por lo menos conste que existió un niño llamado Cristian David que murió por la racista actitud de un modelo de vida. ❁

La Minga en Colombia

Ojarasca, noviembre, 2008. Del urgente reencuentro de los principales pueblos indígenas y afrodescendientes de Colombia nació la sincronía y el reconocimiento necesarios para retejer relaciones borradas, rotas o desbaratadas por los “señores de la guerra” como los pueblos insisten en llamar al gobierno, al narco, a la guerrilla y los paramilitares lo que desencadenó una movilización verdaderamente nacional reprimida de inmediato con gran brutalidad. Pero la represión por parte de las fuerzas policiaco-militares de Uribe al plantón que había bloqueado la Vía Panamericana en La María Piendamó fue más un acicate que un aplastamiento. La idea de la Minga de la Resistencia Social y Comunitaria creció y se convirtió en una multitudinaria marcha que de diferentes rincones fue llegando a Bogotá para protestar por los años de guerra sucia, asesinato y desaparición. Por los 3 millones de desplazados. Por las 100 mil minas anti-personal acechando en alguna parcela, sendero o matorral. Por ese 10 por ciento de la población carcelaria total de 55 mil personas que está ahí por razones políticas. Por las fumigaciones con glifosato y por los incendios o robos de sus cosechas. Por el racismo rampante. Porque saben (han llegado a entenderlo con más detalle que los funcionarios del gobierno y los sabidos académicos), que de lo que se trata es de erradicarlos, invadir sus territorios ancestrales, imponer nocivos programas de desarrollo, preñar petróleo, oro, plata, esmeraldas y metales raros, y fomentar la dependencia hacia Estados Unidos y su modelo mediante un tratado de libre comercio que ahondará el poder de las transnacionales, corporativizará aún más la cadena alimentaria, de la siembra al comercio al menudeo, criminalizará las semillas nativas, invadirá de combustibles agroindustriales y transgénicos, robará biodiversidad, saberes y recursos genéticos,



condicionará los apoyos haciéndolos indignos, privatizará aún más la tierra y romperá los antiguos enclaves indígenas extremando la expulsión a las ciudades y al extranjero, para mayor poder de paramilitares y narco-trafficantes.

En la movilización, los cabildos y comunidades estuvieron dispuestos a dialogar de cara al país entero con el presidente Uribe, pero éste no pudo encarar la enorme autoridad moral que lo increpaba. Con todo, “camino

la palabra”, como la misma Minga insiste en calificar su acción, y los pueblos se presentaron ante la sociedad descreída que en muchos casos respondió fraternalmente.

Transcurridos los días, la Minga (una faena comunal), arroja una serie de aprendizajes organizativos que habrán de dar fruto en todo el continente. El 21 de noviembre, en la plaza Bolívar en Bogotá, cuando La Minga dio por cerrado el ciclo que le dio aliento a la movilización, declaró:

La Minga Social y Comunitaria tiene vida propia, pero quienes la propusimos y la proclamamos tenemos que compartir el trabajo de su crianza para que llegue a su edad madura y camine sus propios pasos que son de todas y todos. Asumimos con estas palabras el compromiso doble y simultáneo de proteger la Minga siendo parte de ella, pero también el de dejarla en libertad para que camine en la dirección que le demos nosotras y nosotros, porque lo que ya exige ese ser que nació y que quiere vivir, esa Minga de los Pueblos, es mucho, pero mucho más de lo que podemos ofrecerle desde nuestras capacidades particulares. Nos desborda y es eso lo que nos entusiasma y nos preocupa. No hay costumbre de Minga. Ésa es una verdad y un desafío.

Desde la Minga de los Pueblos, es una hora de la verdad. Convocamos la movilización conciente y el aporte generoso de nuestras capacidades y trabajo para proteger y promover la lucha por la vida y la dignidad en Colombia. O confrontamos un orden establecido para ponerlo en evidencia y resistirlo, o actuamos dentro del mismo y ayudamos a consolidarlo. No cambiará el orden con esta movilización que hoy culmina una etapa en un largo camino, pero esta Minga de los Pueblos sí es para cambiarlo.

El desafío consiste en tener la sabiduría que nos permita compartir el sentido y no sacrificarlo mientras obtenemos logros concretos en el proceso hacia su transformación y hacia la unidad y coordinación entre los pueblos.

Hoy proclamamos y entregamos la Minga de todas y de todos para confrontar el modelo de desarrollo que nos impone la codicia, para derrumbar leyes que nos despojan y nos roban, para establecer la resistencia y la solidaridad como mecanismo concreto para defendernos de un Estado secuestrado que nos persigue, para hacer cumplir la palabra que ha costado sangre, para tejer un camino en que todas y todos dejamos de ser nadie al servicio de esos pocos para convertirnos en gestores de sociedades donde la justicia, la libertad y la defensa de la Madre Tierra sean realidades y principios... ❁